

DIARIO

Decano de
la Prensa
de Cuba

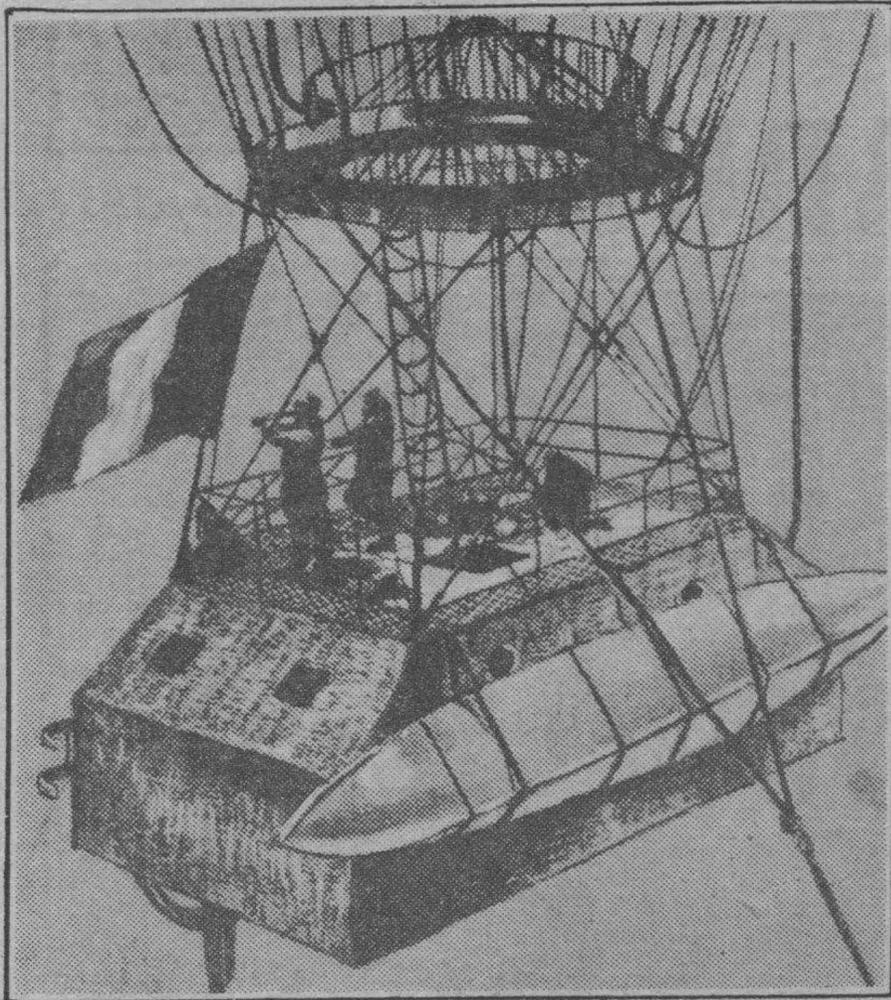
DE LA MARINA

Sección dominical
Literatura-Amenidades
Reportajes-Colaboraciones
exclusivas de Europa y
America.

Habana, 28 de Mayo, 1939



Proyectó un
monumento a
COLON
de 25 millones
de pesos



CABINA MONSTRUO PARA VIAJES DE OCHENTA DIAS

Así presentaron los franceses **Hernite y Besancon** su proyecto para un globo gigantesco.

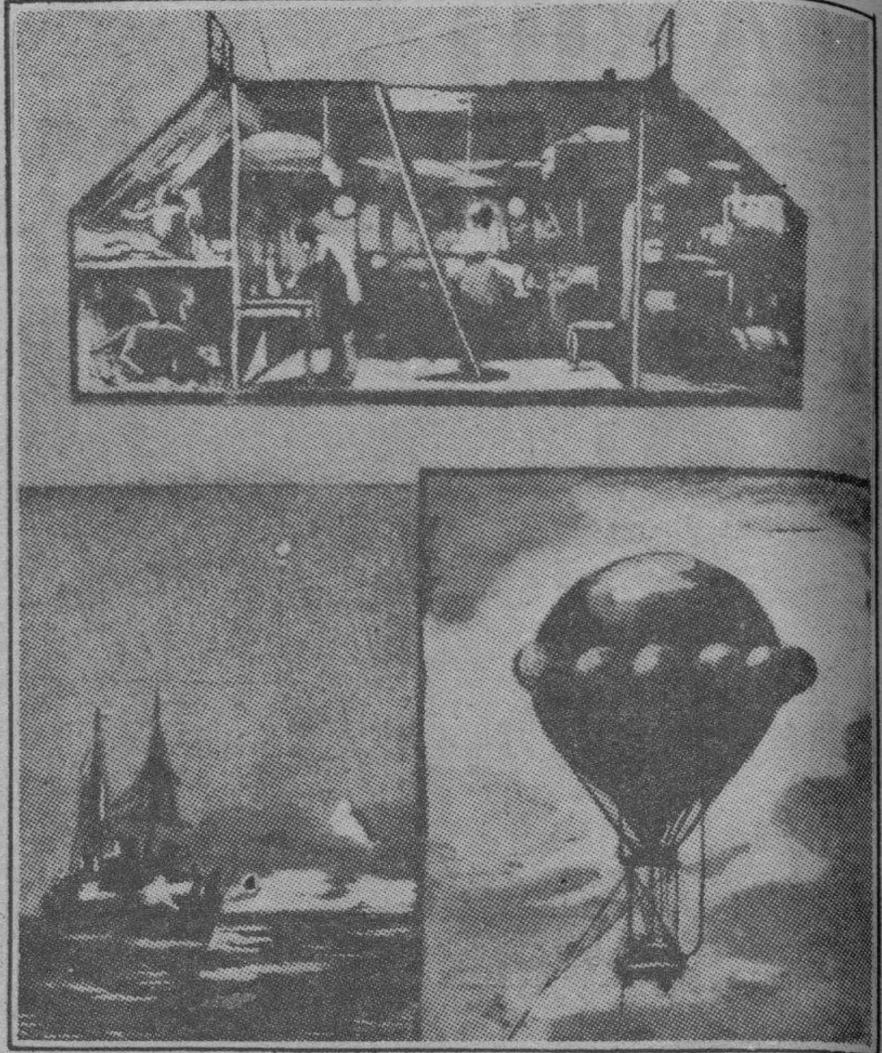
LA FANTASIA DE LOS VIEJOS INVENTORES RESULTA UNA PUERILIDAD

ESTAMOS demasiado acostumbrados a admirar lo extraño, e incurrimos por ello en el olvido. Otros Verne tan fantásticos como inútiles. Claro que esto no tiene nada que ver con las cosas valiosas o inútiles, la afirmación tiene un carácter general.

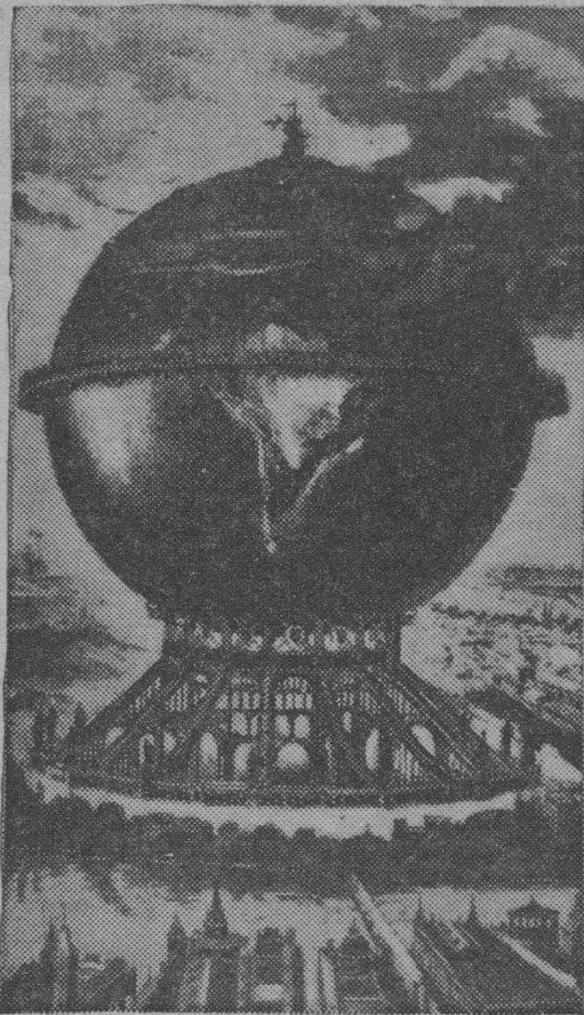
Nuestras fantasías infantiles —fantasías alimentadas por Julio Verne y demás folletinistas— asociaron siempre los inventos, los proyectos gigantes a nombre extraños. Particularmente las asociábamos a los apellidos exóticos que herían nuestras mentes, tal si los vernáculos fueran incapaces de concebir lo extraordinariamente y lo fantástico. Es curioso observar, no obstante, que entre nosotros, aparte los primeros hombres que se remontaron al aire en aeroplano, hubo siempre creadores de lo fantástico y lo gigantesco. Véase por el siguiente caso, ocurrido en la Habana hace ya bastante años: en 1892, fecha en que residía entre nosotros el ingeniero Alberto de Palacio, al cual se le ocurrió un monumento a Colón, una especie de esfera que debería medir nada menos que trescientos metros de diámetro, y en cuyo interior proyectaba construir una vía férrea, café restaurant, bibliotecas etc.

El ingeniero Palacio creyó, seguramente que el mundo se conmovería cuando su monumento estuviera terminado. El proyecto no pasó de tal, a despecho de su grandiosidad.

La fecha de su inauguración había sido fijado nuestro Julio Verne para el año 1892, fecha en



El interior de la cabina era más o menos igual a la de los barcos mercantes de entonces. A la derecha: vista completa del globo gigante.



ESTE ES EL DIBUJO ORIGINAL DEL INGENIERO CUBANO PALACIO

que se conmemoró solemnemente en todo el mundo hispano el cuatricentenario del descubrimiento de América por Cristóbal Colón.

LA CIENCIA HA REBASADO YA EL CAMPO DE LA FANTASIA

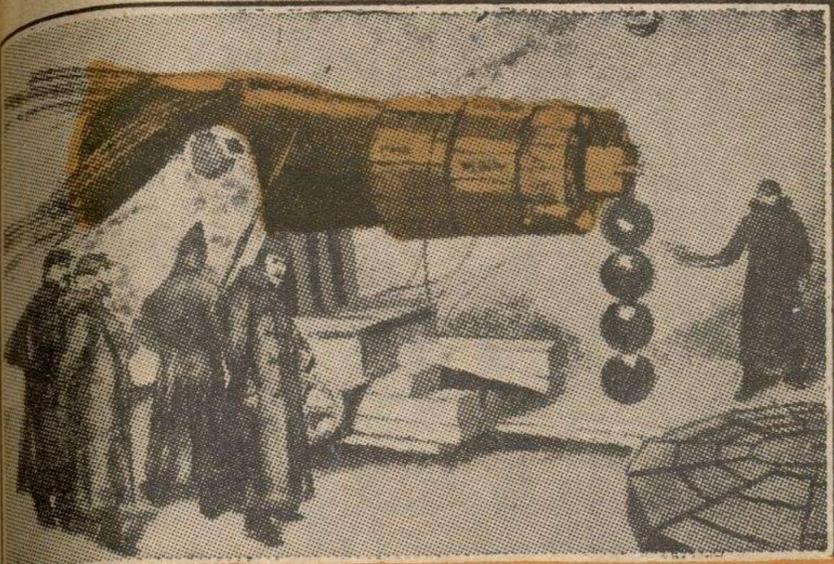
La obra gigantesca consistía en la erección de la mencionada, enorme esfera, con un diámetro de trescientos metros, que se emplazaría en el mismo puerto de la Habana. Con ello parece que Palacio intentaba desbancar a la estatua de la Libertad que se levanta en aguas de New York.

En una línea espiral de tres mil metros alrededor de la gigantesca bola, debían instalarse lámparas eléctricas para iluminarla de noche; en el interior de la esfera, el proyecto nos hablaba de una vía férrea de seis kilómetros, en forma de espiral (véase la ilustración en la portada) sobre la que debería correr un tranvía; igualmente deberían instalarse museos, bibliotecas, cafés, restaurants etc.; y toda la parte superior del globo se dedicaba exclusivamente a observatorio. Como se deducirá sólo era la parte práctico del fantástico proyecto.

Esta cosa portentosa —a la cual se le aplicó ya entonces el calificativo de fantasía tropical— costaría, según cálculos del ingeniero cubano, la no despreciable suma de 25 millones de pesos. No es menester afirmar que el proyecto fué rechazado, calificándolo de inútil, fantástico y otros adjetivos.

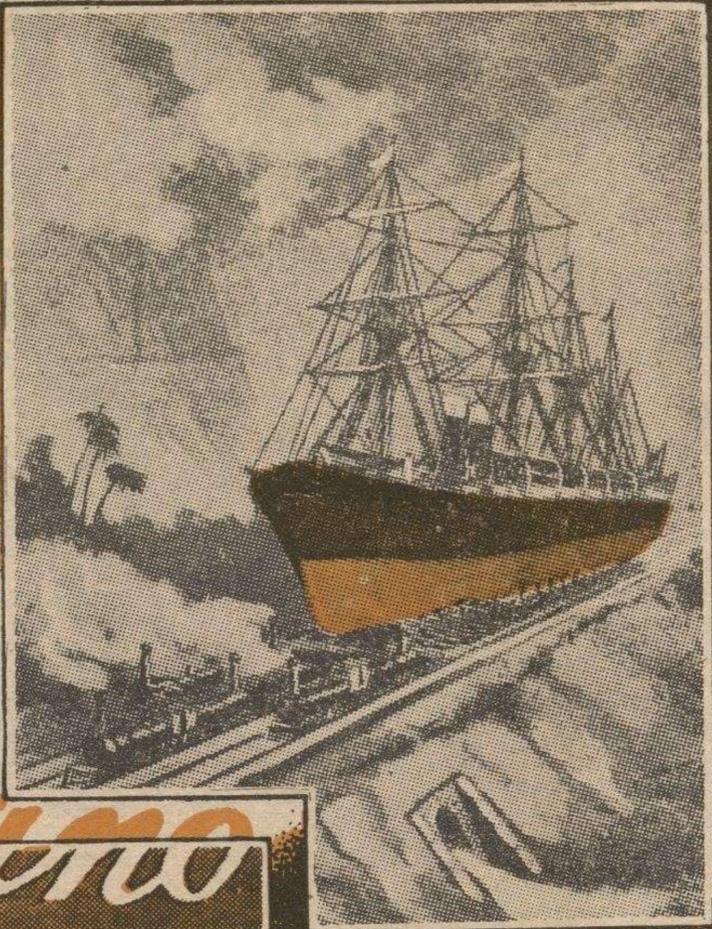
LA FANTASIA NO TIENE PATRIA

No menos fantásticos que los de aquel ingeniero cubano, podemos reputar otros proyectos, que la ingeniería moderna ha rebasado en parte, especialmente en su aspecto de utilidad. La fantasía,



UN IMAN GIGANTE

Causó sensación en Nueva York en el año de 1890. Levantaba 4 balas de cañón de 145 kilogramos cada una.



Un Julio Verne



LINEAS FERREAS PARA BARCOS

Ciudades importantes podrían hacerse puertos con este sistema.

PUENTE CON DOS TORRES ESPIRALES

Así se presentó el proyecto, hace tiempo, para construir un puente en Amsterdam (Holanda).

naves aéreas, pero hay que tener en cuenta que se trataba solamente de un monstruo sin ideas técnicas en donde las verdaderas dificultades ni siquiera se abordaron.

Original fué también el proyecto del americano James B. Eads, quien de un golpe y porrazo quiso suprimir todos los canales. Lo práctico, según él, era construir líneas férreas especiales para que los barcos entraran a tierra, obteniéndose así, además, la ventaja de que las ciudades interiores importantes podrían ser también puertos.

Idea enorme... pero fantástica e impracticable.

El proyecto de puente con dos grandes torres espirales, fué otra de esas obsesiones que poco faltó para que se llevara a cabo sobre el canal del Mar del Norte, en Amsterdam. La principal mira de este puente, era que los buques de gran tonelaje y altos mástiles pudieran pasar debajo con toda confianza.

Para poder conseguir la altura necesaria en un espacio proporcionalmente reducido, era necesario construir dos enormes torres en forma de espiral, colocadas una en cada extremo del puente y unidas en la parte superior; de esa manera los coches y tranvías empezaban a subir la torre por la base, dando vueltas hasta llegar a la parte superior donde estaba el puente y después bajaban en la misma forma, por la otra torre... La idea tuvo bastantes simpatizadores. Sin embargo no se llegó a cabo y el tiempo ha demostrado que

no es necesario tanto gasto para conseguir ese objeto.

Otros inventos hubo que causaron enorme sensación, pero que cayeron de manera más rápida de la levantada en el cerebro de sus autores. El imán gigante que construyó el americano W. R. King fué una "maravilla". Levantaba cuatro balas de cañón de una altura de dos metros; cada bala pesaba ciento cuarenta y cinco kilos. Lo malo de este invento es que jamás se supo cual fué su principal objeto, pues se opinaba de diferentes maneras. Lo que primaba entonces era el afán de hacer algo grande; pero la humanidad no había alcanzado aun el sentido de lo útil que la domina ahora. Si el imán pequeño levantaba un alfiler, uno grande tendría que levantar cuatro balas de cañón. Eso era todo; algo que nos parece hoy el producto de mentes infantiles que se distraían tal si se trataba de leer muñequitos en colores.

En aquellos años en que la técnica mecánica estaba aun en pañales, se ideaban verdaderos fenómenos de lo que ahora se ha podido realizar, y se tenía la idea de que la mecánica era una rama misteriosa que debía tratarse con todos los respetos.

Ahora, por fin, nos hemos dado cuenta de que la mecánica y su técnica no son —ni mucho menos— lo que se pensaba sino algo que viene a ayudar al hombre, facilitando su progreso y desenvolvimiento hacia el futuro.

como se ve, no es solo patrimonio de los extraterrestres, sino de la humanidad. Los franceses Hernite y Besancon, aparecieron en el año 19 del siglo pasado queriendo construir un globo tan grande como jamás el mudo hubiera visto... Unos doscientos metros de diámetro con dieciseis globos más pequeños unidos alrededor, los cuales, debían servir para renovar el gas del globo principal y para ayudarlo a sostenerse en el aire. Podrían hacerse viajes hasta de ochenta días, viviendo cómodamente en una cabina con varios departamentos, parecida a la de los barcos de entonces.

Podría tenerse la idea de estos dos franceses como un principio de lo que son ahora nuestras



El Club de los Espías

L sentido de la agremiación—dijo Markus Marking, arrojando al techo una voluta de humo—es una de las características predominantes de nuestra época. Prácticamente, no hay profesión en la cual sus miembros no se hallen reunidos por razones de mutua defensa. Hace algunos días, lei que los pocos verdugos que aun quedan en el mundo, acababan de encontrarse en París, a fin de constituir la «Unión de los Verdugos»

—Con todo—dijo uno de los presentes, guiñándonos el ojo—yo creo que aun hay muchas profesiones carentes de un lazo común que las una. Por ejemplo, la de los políticos.

—¡Bah, eso no es una profesión!—replicó Markus, vivamente.—Yo entiendo por «profesión», un tipo de trabajo destinado a una obra útil. De acuerdo a tal definición, los políticos quedan excluidos. Y, volviendo al tema, insisto en que la agremiación, a contar desde la guerra, se ha hecho cada vez más intensa. ¿Quién iba a decir, por ejemplo, que los espías llegaran a unirse como lo hicieron cierta vez?...

—¿Qué? ¿Ha dicho usted... los espías? Markus resplandecía.

—Lo dije y lo repito—declaró.—Yo tuve el honor de pertenecer al club de los espías. Jamás olvidaré el espíritu de noble solidaridad que nos unía, y el trágico fin que el cruel destino reservaba a nuestra tentativa...

—Vamos, Markus, cuente... Nuestro amigo suspiró.

—No es precisamente un relato agradable—dijo.—Pero trataré de suavizarlo todo lo posible. Por ejemplo, ¿para qué decir que, en el año 16, en plena guerra, los espías internacionales nos asesinábamos unos a otros con toda mala intención?

«Los espías somos unos imbéciles. Tantos muchachos jóvenes, alegres y valientes, que se destrozan unos a otros; tantas chicas coquetas, como Mata-Hari y cien más, vivimos una vida temerosa y sobresaltada, ocupados solamente en birlarnos mutuamente secretos de estado, y conseguir toda clase de informaciones útiles para nuestros gobiernos... ¡No, eso es una estupidez!...

«Un sollozo ahogado me interrumpió. Me di vuelta con la rapidez de un rayo, a tiempo para ver que una bella joven, guardando un revólver en la cartera, lo sustituía por un pañuelo de seda, con el cual se dedicó a la tarea de enjugar sus lágrimas.

«Señorita—dije, alarmado, y dándome cuenta de que había estado hablando en alta voz.—Señorita, no comprendo...

«Ella alzó la cabeza, y la reconocí de inmediato. ¡Era Lina Junkin, mi encarnizada enemiga en el terreno del espionaje!

«Markus...—me dijo, cuando pudo hablar.—Markus, yo lo vi a usted y quise matarlo... Saqué el revólver, decidida a todo... Pero entonces, usted habló en voz alta, exponiendo su maravilloso proyecto...

«Mis recelos se disiparon de inmediato. Es cierto que, por vía de precaución, pedí a Lina que me entregara su revólver, pero un rato después, los dos estábamos paseando por la Huggerstrasse.

«La principal dificultad estaba en que los gobiernos en guerra, al enterarse de la existencia del club, tratarían por todos los medios de impedir que sus respectivos contingentes de espías se congregaran en él.

«Decretemos la huelga—propuso Lina, que era una chica de decisiones rápidas.

«Imposible—repliqué.—Si los espías dejamos de actuar, la guerra se tornará aburrida.

«Mis razones convencieron a Lina. Pensó durante un rato y después, tirando por la ventana su pastilla de «chewing-gum»—léase chicle—, dijo:

«Ya sé lo que haremos. Hay que enviar un memorándum a todos los compañeros en ejercicio de su

profesión. Cuando las respuestas nos demuestren si hay o no asentimiento, alquilaremos una casa en París...»

«No, en Londres.

«¿Empezamos con las discusiones?... ¡Markus, debería avergonzarse! Si usted, el propulsor de esta genial idea, se muestra egoísta desde el principio,

«Lo de siempre—dije, amargado.—Terminaremos matándonos otra vez...

«No digo tanto—replicó Lina—pero si que cada espía se apoderará de la idea y fundará su club particular. ¡Y no debe ser nada agradable bailar el «shimmy» con una silla

«¿Qué hacemos, entonces?

«Fundamos el club en París. Nadie se negará a ir a la ciudad luz. Además, a los muchachos les agrada la perspectiva de conocer Montmartre, mientras que a las mujeres nos será particularmente atractivo trabar relación con esos famosos «apaches»

«Advertí que Lina tenía razón, y esa misma noche despaché los anuncios a los colegas, acompañados de una copia de los estatutos. Estos eran sencillos, pero enérgicos. Aun lo recuerdo de memoria, y bien vale la pena de que los repita:

«ARTICULO I.—Los espías internacionales dejarán de ser espías e internacionales en cuanto pisen el suelo del club. Se convertirán en simples damas y caballeros que desean pasar un rato junto a personas vinculadas a ellos por razones de profesión.

«ART. II.—Está prohibido llevar explosivos, venenos, insectos malignos y demás instrumentos del oficio, a menos que se lo haga con un mero espíritu de broma.

«ART. III.—Los espías deberán presentar sus credenciales para ser admitidos, y usarán un antifaz durante todo el tiempo de su permanencia en el club, a fin de evitar que, reanudadas las tareas del gremio, se aprovechen las ventajas del mutuo conocimiento.

«ART. IV.—Está terminantemente prohibido hablar de asuntos del servicio secreto, debiendo versar las conversaciones sobre temas triviales, como ser la baja del marco, los peces de colores y la influencia de la vivisección en la psicología de los zulúes.

«ART. V.—El espía que comunique a su gobierno respectivo la existencia de este club será automáticamente condenado a muerte, y los miembros quedarán libres para hacer uso de sus habilidades sobre la persona.

Los estatutos, así concebidos, fueron despachados, y a la semana recibimos las primeras respuestas. Una aprobación entusiasta fué seguida por un diluvio de solicitudes de inscripción, y tanto Lina como yo pasamos varios días sin tiempo material para comer o dormir. Nos era preciso remitir carnets de admisión a todas las naciones europeas y a no pocas americanas, además de los pedidos que llegaban del Asia, donde los espías abundan más que los mosquitos. Por fin, después de un mes de sostenidos esfuerzos, mi compañera y yo nos trasladamos a París, luego de solicitar licencia a nuestros gobiernos, so pretexto de mala salud.

«Nunca olvidaré la noche de la inauguración. El club de los espías presentaba un aspecto brillantísimo. Las damas lucían «toiletas» deslumbrantes, que se veían realzadas por el enigma de sus rostros, ocultos tras un antifaz de terciopelo blanco. Los hombres, de etiqueta, rivalizaban en buen humor y en espíritu de broma.

«La reunión se prolongó hasta altas horas de la madrugada. Era un placer ir de grupo en grupo, escuchando las conversaciones que se desarrollaban entre los muchachos. Por ejemplo:

«Tengo un perrito que se llama Kaki... sencillamente encantador...

«¿A usted le agrada la filatelia?... ¡Yo me muero por las estampillas!...

«Y más allá:

«Nada, nada; no puedo creer que usted misma se haya cortado ese traje. ¡Pero si es una preciosidad!

«¡Le juro que es así. En mis ratos libres me dedico a coser...»

«En otro lugar:

«Ayer compré un libro de cuentos de hadas. ¿Quiere que le cuente el relato de Pulgarcito, o prefiere el de Alí Babá y los cuarenta ladrones?...

«Verdaderamente, el de Alí Babá es un poco fuerte para mis nervios. Prefiero el de Pulgarcito...

«Sentada en un sofá, rodeada por varios caballeros, Mata Hari sonreía dulcemente. Me acerqué para escuchar los diálogos.

«Le aseguro que sería mi ideal—decía ella.—Una casita de campo, con muchos álamos y unas cuantas gallinas...

«Yo, por mi parte, quisiera ser un jugador de tennis. Mi debilidad son los partidos por los grandes premios internacionales...

«Tennis...—susurró Mata Hari.—¡Oh, qué hermoso es el tennis!... Sin embargo, prefiero el tenis. No hay que hacer tanto despliegue de energías, y una débil mujer como yo se cansa fácilmente...

«Yo no cabía en mí de orgullo. Lina, por su parte, se mostraba feliz como una criatura.

«¡Hemos triunfado!—le dije, estrechándole las manos.—¡Ya los ve usted como hermanos, charlando amigablemente, protegidos por sus antifaces!...

«Es un sueño—susurró Lina.—Pero, ya que he hablado de sueño, ¿no cree que sería hora de disolver la reunión?... Está aclarando, y la policía de París podría entrar en sospechas...

«Lina tenía razón. Reuní a los queridos camaradas en el centro del salón y, luego de agradecer la salva de aplausos con que fué premiada mi modesta confesión de ser el fundador del club de espías.

«Vamos, devuélvame mi ametralladora—suplicó Mata Hari, sonriendo.—Ya ve que me he portado bien, y merezco esa recompensa. Además, es un arma muy cara, y yo no estoy para gastos...

«Conmovido, le entregué lo que me pedía y ella, luego de tenderme su mano para que la besara, se lanzó con rapidez hacia la puerta. Un instante después, todos los espías estaban en la calle.

«Una idea desagradable cruzó por mi mente. Corrí hacia Lina, jadeando.

«¡Dios mío... aquí va a pasar algo!—murmuré.

«No sea alarmista—repuso mi compañera, desdenosa.—¿Qué quiere que pase?...

«Pues... ¡una vez en la calle, los estatutos pierden su validez... y los espías internacionales vuelven a ser espías inter...!»

«No pude continuar. Una terrible descarga de fusilería acababa de llegar a mis oídos. Como loco, me lancé a la calle.

«Los espías, atrincherados por grupos, estaban combatiendo entre sí como demonios. Era algo prodigioso pensar cómo se las habían arreglado para disimular el arsenal que trajeran consigo, escondido bajo las ropas. Jamás he podido explicarme, por ejemplo, cómo cierto espía chino tenía en sus manos un máuser con bayoneta calada, y cómo otro, creo que austriaco, mostraba en la cintura cuatro docenas de granadas de mano. El hecho era que la calle se había convertido en una guerra internacional, y que los espías se mataban sin la menor compasión.

«Todo duró, en suma, cinco minutos. Cuando llegó la policía, medio club estaba muerto y el otro medio había desaparecido. Lina y yo, sollozando como criaturas, no encontramos mejor recurso que entrar otra vez en los salones desiertos, y mirarnos fijamente...

«Creí adivinar algo en la actitud de mi compañera. Ella, por su parte, pensó lo mismo. Los dos llevamos nuestras manos a los bolsillos...

«Bueno, ya ven que yo estoy vivo, todavía... ¡Pobre Lina, era una buena chica!

«Pero los espías no podemos andarnos con conjeturas, ¿verdad?

SIMONE SIMON, personaje tormentoso



Un Reportage Exclusivo de MIGUEL PEREZ FERRERO

PARIS, mayo 1939.—Después de la película que se ha hecho famosa: «Tres vales», interpretada por los mismos protagonistas que representaron—y representan—la obra teatral que sirvió de asunto al film, ha prendido en los estudios franceses, sin que ello haya derivado aún en su totalidad, en mezclar diversas épocas en una misma trama cinematográfica.

Así ha ocurrido con la nueva cinta cuyo éxito se promete y que ya tiene como título «Cabalgata de amor» (Cavalcade d'amour). El asunto se compone de tres episodios, ligados entre sí, que tienen lugar, respectivamente, en 1739, 1839 y 1939.

Se eligió como protagonista masculino de las tres historias concatenadas a Claude Dauphin, y como «estrella» a Simone Simon.

Claude Dauphin, como todo el sabe, es hoy uno de los galanes favoritos del cine francés. Comenzó su actividad con sus actuaciones por la radio. Es hijo de Franc-Nohain, el que fué archiconocido fabulista y periodista.

Volviendo rápidamente a «Cabalgata de amor», apuntaremos que el contrato estipulado con Claude Dauphin se ha mantenido asumiendo éste los tres papeles de la película.

Es como si a los realizadores, a las cámaras, a los decorados... les hubiese azotado un furioso vendaval que hubiera estado a punto de destruirlo todo, y, sobre todo, de quebrantar las voluntades empeñadas en que el «film» saliese a las pantallas.

Este vendaval tiene un nombre y, lo más curioso, un nombre femenino. Se llama Simone Simon.

Y por una vez podemos asegurar que no se trata del consabido «bluff» para la eficaz propaganda, sino de sucesivos dramas.

UN PAPEL DIVIDIDO POR TRES

La categoría de Simone Simon no cabe duda que se mantiene. Lo que percibe por cada film que realiza es una prueba bien patente: ochocientos mil francos por película. Hay quien asegura que Ivonne Prinemps no ha cobrado semejante suma por «Tres vales».

Cariñosas compañeras que la profesan ese odio almirado, que es uno de los néctares que la celebridad ofrece, dicen que Simone es un «pekinés».

El caso es que con motivo de «Cabalgata de amor» ha habido más de un disgusto. Una cadena de disgustos; y seremos mucho más exactos.

En efecto, el papel de protagonista femenino, a lo largo de tres épocas había de representarlo enteramente Simone Simon. Un día nos enteramos—y ya se ha hecho público—de que la cosa había cambiado. Ahora cada época la representaría en el primer papel para mujer una estrella distinta: una, Simone Simon; otra, Janine Darcey, y otra, Corinne Luçhaire.

¿Qué había ocurrido? Pugnas y disputas entre el director y la estrella hollywoodense.

Discusiones violentas. —¡No estoy dispuesta a ensayar más esta escena! El director:

—Es necesario. No me gusta aún en sus detalles. —Pues si no le gusta lo deja. —Ha de salir como yo quiero.

—¡Pues cómprese un mono! Hubieron—ran tenido que hacerlo—de intervenir los productores. Arreglos de contrato, Simone no mostraba despecho por verse aliviada.

HISTORIAS ENOJOSAS

Ha vuelto ahora a sacarse a relucir la historia de la llave de oro.

Es una historia de Simone Simon; de su estancia en Hollywood. Una historia que se repitió muchas veces. Y no una historia alegre, ni mucho menos.

Alguien había llamado al corazón de Simone Simon. Recordémosla en «El lago de las damas». Allí, apenas una muchachita deliciosamente florecida en su propia belleza, se enamoraba en la ficción. Luego, tal vez, en la realidad, sea más apropiado trocar la palabra amor por la de apasionamiento.

El corazón se le abría en «El lago de las damas» pero no acertaba a guardar la ilusión ajena.

Los corazones se abren espontáneamente pero las puertas, si están cerradas aunque sean cerradas adrede, requieren una llave.

Y Simone Simon fabricó, hizo fabricar, una llave de oro.

Un día el varón la dijo: —He perdido la llave.

¿La había perdido en realidad?

La aventura se tornaba antipática, adquiría ese tinte de malicia y de burla que hace imposible la llamada fogosa de una pasión. La bella debió quedar defraudada, desengañada, triste, profundamente malhumorada.

Ella, en realidad, lo había puesto todo: pasión, su propia fama, su belleza indudable ¡y una llave de oro maciza!

Y todavía hubo más, al contar de las gentes y las crónicas, resultó que la llave de oro había sido robada. El autor de la sustracción era... ¡una secretaria de Simone Simon!

¡Extrañas, curiosas y, también, chuscas aventuras de Hollywood! Dicen que Simone Simon adquirió unas ganas terribles de pelearse.

Se embarcó para Francia; para la dulce Francia que es siempre como un jardín en primavera.

A bordo del barco quiso imaginar que había arrojado a lo profundo de las aguas la llave de oro.

Llegó a París, su ciudad de otros días; al gran París, de las modas, de los canzonetistas, de las luces, CANNES, O EL PELIGRO DE LOS GRANDES HOTELES

Aún no hace mucho en una comida de una embajada el famoso director cinematográfico René Clair le confiaba a una dama española, ante el espectáculo de los verdaderos personajes allí reunidos.

—Será difícil que volvamos a encontrarnos en situación semejante, señora. Porque nada de lo que hay aquí es falso. El que tiene a su derecha es un auténtico príncipe de la sangre.

En el ambiente cosmopolita de Cannes es así, pero al contrario: no hay quien no ostente una elevada categoría, mas averigüese si es cierta... Si ese individuo o la señora—porque también entra mucho en juego el elemento femenino—son quienes se dicen.

Tornando otra vez a lo que respecta a Simone Simon, Cannes ha sido el escenario de su última tragedia.

Tras su choque con el director y los productores de «Cabalgata de amor», donde no obstante en la parte que representa alcanza la actriz un éxito muy con-

siderable decidió Simone Simon ir a descansar a Cannes. Se alojó en un lujoso hotel, como era de prever, y se dispuso a gozar del sol, de la bonanza y de la calma. A la hora de la cena aparecía siempre con sus magníficos vestidos de noche, pero, sobre todo, con sus joyas magníficas, cuya tasación asciende a una suma casi astronómica... Hasta que, de la noche a la mañana... ¡las joyas de Simone Simon que desaparecieron!

Denuncia consiguiente. Sospechas. Proceso.

LA MALA RACHA

Es palmario que una mala racha agobia y enerva, al mismo tiempo, a Simone Simon. La persigue como una sombra maligna y enemiga.

El caso es que el cine francés y la estrella están de punta, lo que no quita aunque a veces divida en tres su papel, para que el cine de Francia no prescindiera de ella, soca, desde luego, razonable.

Simone Simon sigue ahora tres normas a rajatabla: 1a.—No recibe a ningún periodista, entrevistador, cronista, etc.

2a.—Lleva sistemáticamente la contraria a sus directores de escena.

3a.—Hace pasar, según parece, malos ratos al primer actor que la suerte le designe por compañero de trabajo.

Nos preguntamos: ¿Fué así en Hollywood? Sus enemigos dicen de ella muchas cosas que nos parecen fútiles, pero que, por lo divertidas, recogemos.

En las pantallas francesas se proyectó estos días un nuevo film de Simone Simon y Jean Gabin, el popularísimo actor al que su público adora. Se titula el film «La bestia humana». Gabin hace un papel de ferroviario, conductor de trenes. Los ferroviarios franceses acaban de hacerle un homenaje y de nombrarle miembro honorario del gremio.

Esto lo dicen los enemigos de Simone con un dejo de reproche al comentar la nueva.

¡Naturalmente que no haciendo la estrella de ferroviario como su compañero de trabajo difícilmente podían ofrecerle tal distinción.

Lo que sí puede asegurarse es que Simone Simon resulta muy dentro de su «carácter» en la película.

PUNTOS SUSPENSIVOS

Y pondremos unos puntos suspensivos. Todavía el ruidoso robo de las joyas de Simone Simon en Cannes continúa perteneciendo respecto a su autor a la incógnita que deberá despejar la policía.

Se cuenta aludiendo a esto concretamente una última anécdota.

Recién ocurrido el robo de sus joyas hallábase Simone Simon una mañana en el cuarto de su hotel, aún en Cannes. Figurándose que era la camarera da la voz de «¡Entrez!».

Se presenta un hombre, no mal vestido, joven. La encañona con una pistola.

—¿No sabe usted que me han robado todo? ¡Todo! —grita iracunda la actriz. —¡Pronto! ¡Diga qué pretendía robarme todavía!

Flemático y sonriente, el joven la dice: —Quiero robarle una interviú.

Y se añade que, a pesar de la amenazadora arma de fuego, el audaz periodista no logró dulcificar a su bella interlocutora, ni obtener las declaraciones deseadas.



MAS de setenta veces ha expuesto Ignacio Zuloaga obras suyas. Pero no fué sino a fines de 1938 que, gracias a iniciativas de lady Chamberlain, llegó el gran público inglés admirarse cuarenta y pico cuadros suyos, y a un tiempo el «Amor profano» del Greco, conservados por él en su casa y museo de Zumaya.

La primera tela del artista que en la New Burlington Gallery atrajo entonces mi vista fué una trágica impresión de la destrucción parcial del Alcázar de Toledo en los instantes en que, en 1937, explotaba una mina en la vieja joya de la España monumental. Impresión que nos recordó el horror de la guerra civil española, felizmente terminada. Triunfo quedadamente esculpido en el lienzo por dos burros que situados en el primer plano y en el centro de la tela, antójanse dos

El segundo lienzo que dominó mi atención (después de haber saludado dos veces al torero Belmonte así como al más viejo de los requetés, y a Valle Inclán, y admirado a la Etxemendía en traje español, a la Oterito, y a Aga Lahowska metida en la piel de Carmen), fué el retrato de Manuel de Falla: Un pecillo consumido de asceta que, sentado, descansa, negro vestido, cruzadas las manos sobre las cruzadas piernas, en el que se destaca bajo un atormentado y sombrío cielo, zuloagano, el semblante del compositor, iluminado al través de los espejuelos por la oscuridad de los ojos brillantes, muy negros, bajo los espejuelos de las cejas; un cráneo muy desnudo, materialmente entendido por la emotividad, por la eléctrica vibración musical que está perennemente en él y que aunque no completamente absorbida o fijada por el pentágono, tan potente es que jamás traicionará su genio. (Querido y viejo amigo, tranquilo—aparentemente—, estás en ese lienzo, sometido a penitencia, y, no sé por qué, me haces sonreír, inspirándome, sin embargo, Zuloaga, más piedad que tú ya que, en verdad, a tí, tan nervioso, mantenerte «Así, quieto, sin moverse», como ordenan a sus víctimas los hombres de la paleta, yo sé que no ha podido ser cosa fácil para él... ni—seré justo—para tí). Esa cabeza de Falla es todo Falla. Sola en la tela, hubiera sido Falla entero. No se trata de un *tour de force* de Zuloaga. Un crítico de Londres ha apuntado que las cabezas de los modelos del artista, por el relieve que gozan, parecen haber sido transplantadas de un lienzo a otro. Ciertamente es que frecuentemente Zuloaga concentra o resume a su modelo en su semblante, en su cabeza, empleando para ello toda la intensidad que es capaz de su expresividad. Pero esto no es sino una de las características de su lenguaje. La objeción, pues, del crítico sajón, carece de importancia.

No es mi intención hablar de los cuadros de la exposición que me inspira estas líneas; ni de algunos, siquiera; necesítase de pluma muy afilada para interesar al que lee en lo que otro ve y se empeña a toda costa en hacerle ver en letra impresa. Sin pretensiones de juez en arte pictórico, dejo correr mi pensamiento solamente evocando en conjunto lo visto en la New Burlington Gallery.

Se ha reprochado a Zuloaga, fuera de España, cierta tendencia hacia la retórica, hacia lo espectacular. He leído también—en Inglaterra—que lo han influenciado el Greco, lo mismo que el dramatismo de Zurbarán, el realismo de Velázquez y la robustez de Goya, concluyéndose que, valiente él como ellos, carece sin embargo él de su delicadeza.

No estoy de acuerdo con este juicio. Raro es el ser humano en el que no se revelan influencias ancestrales y, a veces, contemporáneas. Mencionar a los citados pintores en relación con Zuloaga es quizás olvidar características raciales, temperamentales suyas, más fuertes en España que en otras partes, encontradas en numerosos artistas de la Península.

Buena parte del temperamento de Zuloaga es dramático, cuando no trágico. Temperamento tan definido, de tanto relieve, tan español sobre todo, que no puede dejar, por momentos, de caer en el melodrama. La exageración melodramática está en un pueblo de rudas y hondas pasiones como el español. Tanto está en él que pudiera afirmarse que es todavía el pueblo de España quizás el único que continúa entusiasmándose, gozando, sufriendo y aplaudiendo los melodramas en el teatro. Lo que está, pues, en la masa de una raza, ¿cómo no va a estar—en cierto modo agudizado aunque afinado—en su élite?

Zuloaga no apoya, no exagera, no busca efectos; no hace sino revelar en su obra su temple hispano, servido deliberadamente, por su técnica propia. Ahora bien, si en él hay un artista, también hay un gran virtuoso que se ríe de su técnica, que juega con ella, no olvidándola sino en ocasiones; tentación a la que no escapan casi nunca los dotados de exceso de técnica. Pequeña debilidad humana que recorre una línea que va del artista al vulgar boxeador.

Pretender que Zuloaga carece de delicadeza no es justo. Hay delicadeza y delicadeza. La de un inglés, discreto, algo tímido, sediento de sobriedad, y la de un



La Marquesa de Espinay

español en el que está cierto fondo crudo, sano, o la de un francés refinado, intelectual, revélase d'intintamente.

En Zuloaga, como en otros hombres, viven en buenas relaciones dos personajes. Este contraste obsérvese muy definidamente, por ejemplo, entre la tela de Toledo a que he aludido y el gran cuadro en que él se retrata en compañía de su familia. En los dos lienzos está el artista y, sin embargo, ambos muestran facetas distintas de su temperamento. En la impresión del Alcázar revélase no el drama de la terminada guerra civil española sino el drama español, el temperamento dramático español y de Zuloaga. En el retrato de la familia Zuloaga existe una delicadeza, un reposo hogareño, una atmósfera apacible, clásica, diríamos, que seduce y hasta extraña un poco.

mi técnica—dice Zuloaga—«es diferente según el cuadro que pinto. Yo cambio continuamente—afirma—aunque mi visión sigue siendo siempre la misma». Ciertamente es. El público tiene la debilidad o la manía de querer situar a cada creador en un marco que jamás debe abandonar. Pero el artista no puede plegarse a este capricho comodón. No todo el mundo está tallado en una sola piedra. Zuloaga lo está en dos, de muchas venas. Sepamos admirarlo sin la vana pretensión de querer aprisionarlo en una fórmula banal.

Lady Chamberlain, al inaugurarse la exposición londiniana de obras de Zuloaga hizo una breve presentación a sus compatriotas del esclavo adorador del Greco. (Más abajo se encargará él de confirmar esta afirmación). Rápida presentación que no pudiéndose hacer mejor, me place recordarla aquí.

Extraño era, dijo lady Chamberlain, que un artista de fama mundial, quizás el primero de los pintores españoles, no hubiere exhibido antes en Inglaterra. Efectivamente. Y mejor tarde que nunca.

Zuloaga, continuó lady Chamberlain, no influenciado ni por el impresionismo ni por el simbolismo, es el portaestandarte de la tradición clásica. El Greco-Goya-Velázquez, en cuya construcción y estilo ha desarrollado él su personalidad «vigorosa y original». Zuloaga, más que cualquier otro contemporáneo suyo, ha interpretado «el verdadero carácter de su raza», sin jamás temerle a la verdad, pintando lo mismo lo sórdido que lo bello, lo trágico que lo romántico; a lo

que se ha debido que su producción haya sido objeto de controversias en su propio país.

Años hace dijo igualmente lady Chamberlain, con fina percepción—que generaciones de españoles luchan por rehabilitar su nación, retratando Zuloaga el aspecto espiritual de tal lucha; siendo, pues, ésa la parte que le corresponde en la empresa de la «recuperación del alma española». En distintas obras suyas, especialmente en las reveladoras de costumbres locales o de tradiciones, obsérvese el conflicto entre lo antiguo y lo nuevo, imponiéndose como consecuencia la necesidad o el problema de admitirse o descartarse tales o cuales cosas, o tales o cuales puntos de vista.

Los cuadros de Zuloaga, concluyó lady Chamberlain, hablando en momentos—no se olvide—en que todavía no había terminado la guerra civil española, parecen mostrar en toda plenitud el drama que entonces alcanzaba su instante agudo, decisivo, en medio de cruentos sufrimientos

o o o

A propósito del Greco y del lienzo suyo mencionado al comienzo de estas líneas páreceme interesante extractar aquí un corto artículo titulado «La vida y obra de El Greco», dado a luz recientemente en Londres por Zuloaga.

Después de decir el artista que no está acostumbrado a escribir para el público ni a expresar su opinión con respecto a los pintores contemporáneos o antiguos, declara decidirse a hablar algo sobre el Greco o, mejor dicho a decir algo sobre su vida en relación con la suya, en una especie de compendio anecdótico.

Hace una cincuentena de años—dice Zuloaga—se dió en apodarle El Greco y del lienzo suyo mencionado al comienzo de estas líneas páreceme interesante extractar aquí un corto artículo titulado «La vida y obra de El Greco», dado a luz recientemente en Londres por Zuloaga.

Después de decir el artista que no está acostumbrado a escribir para el público ni a expresar su opinión con respecto a los pintores contemporáneos o antiguos, declara decidirse a hablar algo sobre el Greco o, mejor dicho a decir algo sobre su vida en relación con la suya, en una especie de compendio anecdótico.

Hace una cincuentena de años—dice Zuloaga—se dió en apodarle El Greco y del lienzo suyo mencionado al comienzo de estas líneas páreceme interesante extractar aquí un corto artículo titulado «La vida y obra de El Greco», dado a luz recientemente en Londres por Zuloaga.

lázquez tenía por el hombre nacido en Creta. Al fallecer Velázquez no había en su habitación sino un cuadro, obra del Greco.

Según Pacheco, El Greco realizaba obras extraordinarias que echaba después a perder; al decir lo cual referíase sin duda al estilo peculiar suyo, responsable

No fué sin dificultad que impuse al Greco. «Amor profano» me costó cuatro mil pesetas. Lo adquirí en el curso de una peregrinación artística que realicé por España en compañía de Rodin. Al principio Rodin le prestó poca atención a la tela, pero cuando la contempló en mi estudio se entusiasmó. Mauricio Barrés fué a España para ver esa obra maestra. Me dijo que era el más bello y atrevido grito capaz de darse en el arte. Pero «trátase de un grito en el desierto», agregó, repitiendo su descripción de Toledo. En lo que erró, porque unos años más tarde El Greco se universalizó y, además de Barrés, ocupáronse de él Cossío, en España, y Mayer Graef, en Alemania—entre otras plumas—siendo la obra de éste último la de mayor interés dedicada al Greco.

La repercusión causada en el mundo por mi «descubrimiento» del Greco me llenó de alegría. Todavía hoy siento orgullo por haber sido el primer hombre de nuestra época en llamar la atención con respecto a un fenómeno artístico que tuvo y ejerce todavía la influencia sobre los pintores que preví.

Las obras del Greco son una veta de oro jamás exhausta para los artistas. Toda la escuela moderna de pintura está basada en su influencia, y especialmente en «Amor profano»; donde puede apreciarse con enorme grado de perfección toda la técnica de Cézanne. El Greco le cierra el paso a los que piensan que todavía puede darse con nuevas fórmulas en pintura, a los empeñados en ser modernos, en dar con algo nuevo u original. «Amor profano» es el epitome de todo lo que los modernos pintores han soñado realizar; realización alcanzada no por medio de una deformación

Para mí, como para Velázquez, El Greco es el pintor que alcanzó el más perfecto dominio de su arte. La maestría desplegada en la composición y pintura de sus lienzos asombra cada día más a los pintores.

El Greco nunca escondió el desdén que sintió por la extraordinaria figura del Renacimiento que fué Miguel Ángel; no lo consideró, con razón, pintor, cumplido profesional. Fué Miguel Ángel un gran artista, quizás el más sublime, a juzgar por el «Juicio final» de la Capilla Sixtina, por su escultura, por toda su amplia producción; pero no le faltó razón al Greco al mantener que como pintor mucho ignoró

En El Greco se fundían las dos funciones: La del artista y la del pintor. Velázquez, que nos ha enseñado a los pintores la gramática de nuestro arte, sabía demasiado bien por qué el Greco era digno de su admiración.

Patente es la influencia del Greco en Velázquez, sobre todo en la composición de sus cuadros. Su tela «El Padre, Cristo y la Virgen» hállase compuesta exactamente como la del mismo nombre de la colección de Bosch. El fondo de «El conde duque de Olivares» es idéntico al «San Francisco recibiendo el estigma», que poseo: En él el árbol, el panorama, la composición son las mismas. Velázquez conocía el retrato del Cardenal Niño de Guevara y se inspiró en él para retratar al cardenal Inocencio Díaz. Sin tiempo para desarrollar lo que digo, pienso que los tres casos acabados de citar demuestran la influencia del Greco en el primer pintor del mundo. Por otra parte, no creo que Goya haya admirado al Greco.

Poseo nueve obras del Greco, encontradas en España. Hace medio siglo podían adquirirse éstas a precios insignificantes. El rey Carol, de Rumanía, ardiente admirador del Greco, posee una buena colección de obras suyas.

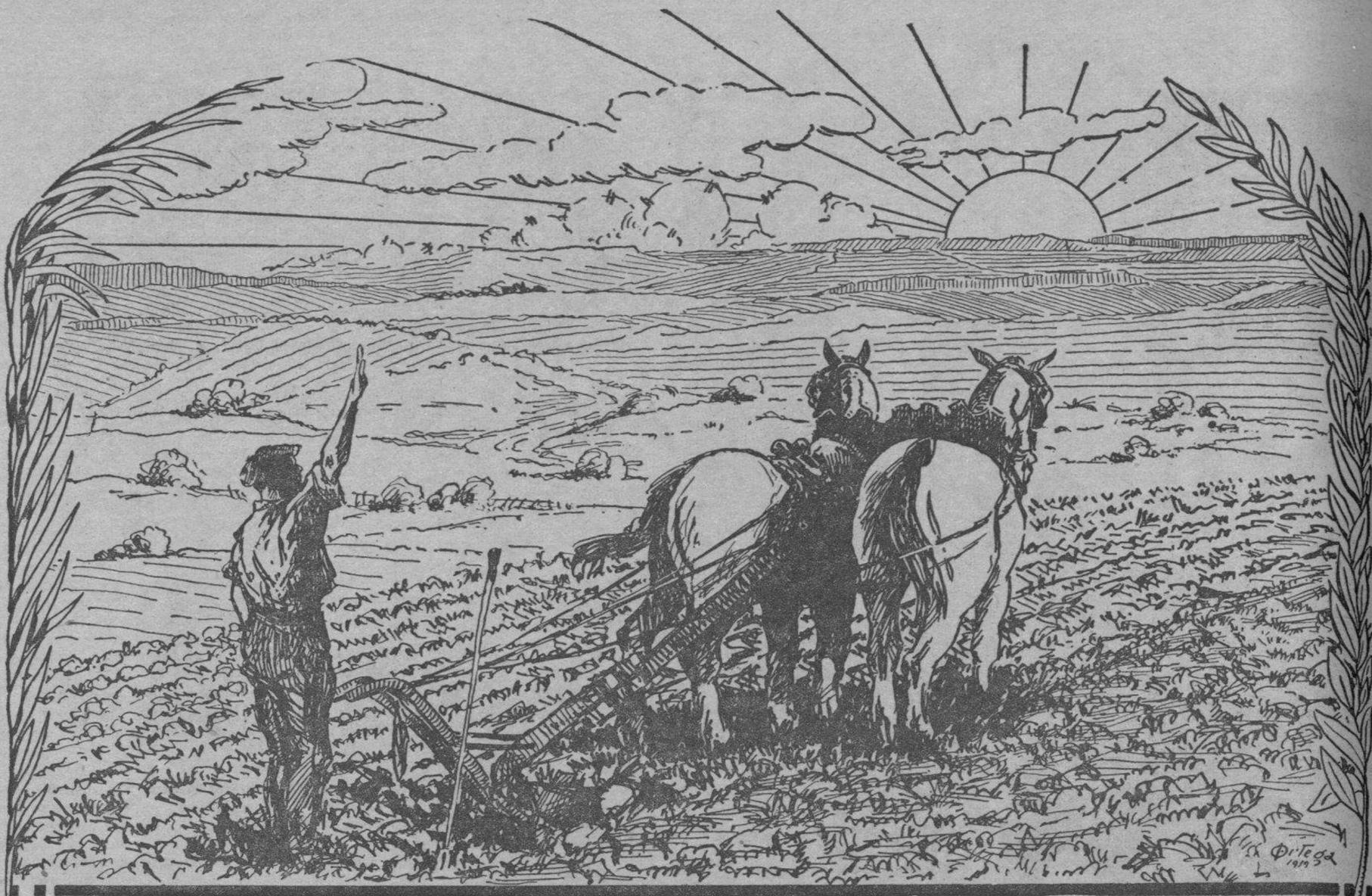
Para mí los mejores cuadros del Greco pudieran colocarse en este orden: El «San Mauricio» (del Escorial), «El entierro del conde de Orgaz», (de la iglesia Santo Tomás, de Toledo), «Amor profano», «La ascensión de la Virgen», (de la iglesia de San Vicente), «El Cardenal Niño de Guevara» y el «Paisaje de Toledo», que se encuentran en los Estados Unidos.

Muchas de las telas del Greco, después de colgar en las paredes de casas aristocráticas y burguesas, volvieron a su estudio.

Nadie ha descifrado todavía el enigma de su vida. Llegó él a España después de haber dominado su arte en Venecia; y al contacto con la vida, con las costumbres españolas y con el sol de Toledo, se transformó su temperamento de tal manera que pudiera pensarse que sin ellos jamás su genio hubiera alcanzado toda su plenitud.

Dícese que, majadero El Greco, peleaba con todo el mundo, que vivió con una concubina y que no siendo religioso se vió perseguido por la Inquisición. Pero nada de esto puede afirmarse. Diríase que quiso él que su vida fuere un secreto, para que las futuras generaciones sólo juzgaran y veneraren su obra.

Habana, abril de MCMXXXIX.



Paz donde ayer, en arriesgado vuelo,
cosían el espacio las centellas
de chispeante y rumoroso acero...
Paz donde ayer las águilas de guerra
perforaban la lámina del cielo,
y en el bostezo de la noche inquieta
abrían las entrañas de los pueblos
como el rústico arado abre los surcos
que han de servir de cuna al fruto nuevo.....

Paz en la noche del Madrid austero
después de larga y cruenta pesadilla,
y paz en su vivir, que era de duelo...
Paz en sus regias calles señoriales
en las que vierte España su salero.
Paz en el Norte nebuloso y triste.
Paz en el Sur alegre y hechicero.
Paz en el Este azul, lleno de soles,
¡y paz en el Oeste y en el Centro!

¡Paz en aquel Madrid de los chisperos
donde vuelven policromos mantones
con sus finísimos y largos flecos,
a poner el acento de su gracia
en el garboso y ondulante cuerpo
de la Mujer de España! Esa mujer
que es toda corazón y sentimiento.
Esa mujer que es Gloria de la Patria,
¡que es mártir y heroína al mismo tiempo!

La mantilla de blondas de otros tiempos,
vuelve a tocar cabezas femeninas
acariciando sus negros cabellos
y la regia corona de carey...
marco de un cuadro gracioso y moreno,

Paz en ESPAÑA POR Francisco de Castilla

Ya no es pecado hablar. ¡Ya no es pecado
el postrarse de hinojos en el templo
y el orar por los héroes caídos

que velan por España entre luceros!

PAZ...

¡Paz en la Patria de Guzmán, el Bueno!
De los altos y recios camparios,
mudos por el espanto tanto tiempo,
brota música alada envuelto en bronce
de las campanas echadas al vuelo;
y el sol, que estaba oculto por las nubes
de una tormenta de metralla y fuego,
vuelve a dorar las mieses de Castilla
y a bañar con su luz los aposentos.

Paz: El dulce mirar de ojos de cielo
mientras la madre amante y abnegada
da al querube la vida de sus senos.
Paz en los dulces juegos de los niños.
Paz en la mirada del abuelo.
¡Paz en el fértil ritmo de la aguja
que deja en el estambre prisionero
un dibujo de rosas-rojo y gualdo—
por el ágil milagro de unos dedos!

¡Paz en España!

¡Paz en la sede del glorioso imperio
que piensa, vive y triunfa en castellano,
savia espiritual de tantos pueblos!
¡Paz en la España Unida del Caudillo!
¡Paz en la España GRANDE del Ingenio!
¡Paz en la España LIBRE y Justiciera!
¡Paz en ESPAÑA... y Paz en el Cielo!

¡Caídos por la España Grande y Libre:
Presentes para siempre en los luceros!



La QUIMICA prepara mejores tiempos para

La HUMANIDAD

Es aquí un conjunto de cosas que pueden fabricarse perfectamente con el nuevo material sintético.

Por el Doctor
FRANK THONE

LOS INVESTIGADORES INDUSTRIALES SE APRESTAN PARA HACER FRENTE A LA EVOLUCION COMERCIAL CON NUEVOS Y MARAVILLOSOS PRODUCTOS CREADOS EN EL PERIODO CULMINANTE DE DEPRESION.

DESDE los pobres días de 1929 hasta el año 1939 los inventos químicos han adelantado a pasos agigantados procurando al ser humano zapatos que no tiene necesidad de hacer lustrar, sacos a prueba de arrugas, ropas sintéticas que parecen de seda, casa dotada completamente de materiales desconocidos en años pretéritos y un automóvil propulsado por combustibles y por aceites lubricantes de menor costo y de mayor rendimiento. Todo esto a través de los esfuerzos de la investigación que no pudo detener la bancarrota del mercado de valores.

Durante la Exposición de Industrias Químicas, realizada tiempo atrás en la ciudad de Nueva York, pudo apreciarse a qué puede conducir la investigación científica acicateada por los malos tiempos.

Tantos y de tal variedad fueron los objetos exhibidos que llenarían un gruesísimo tomo la total descripción de ellos y la historia de las dificultades que se precisó vencer para que cada producto fuera una realidad. Bastará con la simple enumeración de algunos de esos artículos tomados al azar.

Uno de ellos es el producto denominado «Vinyl». Este nombre fué inventado por un químico, bastante conocido por cierto, allá en los tiempos en que aún reinaba en Inglaterra la reina Victoria.

Bajo un aspecto un tanto dramático llegó el «Vinyl» en 1931 a conocimiento del público, a raíz de un artículo del doctor J. A. Niewland, profesor de química en la Universidad de Notre Dame y de los experimentos realizados por un grupo de investigadores químicos de Delaware, en su tentativa de hallar la goma sintética, ese equivalente moderno de la piedra filosofal, que tantos dolores de cabeza proporcionara a los antiguos alquimistas.

Las investigaciones del doctor Niewland hicieron uti-

lizable en gran escala y a un precio comparativamente bajo el acetileno «vinyl», ese compuesto que tan prominentemente figuraba en los automóviles de antaño, allá en los tiempos anteriores a la electricidad. Los investigadores del grupo de Du Pont completaron la obra del doctor Niewland, ya que produjeron un producto actualmente conocido en el comercio con el nombre de «Du Prenc», que posee muchas de las propiedades de la goma aunque no lo es goma.

En ciertos aspectos, especialmente en lo que atañe a la resistencia a la solución por los aceites y grasas calientes, es superior a la goma, y no obstante su precio mayor está reemplazando a la goma en determinados usos.

Entre otros materiales sintéticos que incluye la exhibición de la firma Du Pont, se halla el «Acele», una fibra sintética; el «Cavalite», un producto liviano y bonito para los sacos de lluvia; el «Pyraheel», algo durable y elegante a la vez para los altos tacos de las damas.

Otras firmas industriales, aún más importantes que Du Pont, han hecho exhibiciones del producto «Vinyl». La compañía «Carbide and Carbon Chemicals Corporation» no ha reparado en nada para hacer propaganda en favor de lo que se conoce como resinas de vinyl, que viene a ser una mezcla de vinyl con otros productos químicos, con lo cual se piensa competir en el mercado con la goma dura, con el celuloide y con la bakelita.

Otro producto maravilloso entre los últimos inventos químicos lo constituye una clase de cuero al que jamás hay necesidad de ennegrecer. Lo inventó el joven Robert H. Geister, que trabaja para la firma Robert H. Foerderer, nc., de Filadelfia. El método convencional de tratar el cuero consiste en impregnarlo con ciertas materias especiales que aseguran la lubricación de las fibras, con lo cual se tiende a impedir que falle a raíz del uso.

Cuando se usen zapatos hechos con este nuevo cue-

ro, el calor de los pies llevará gradual y continuamente a la superficie las materias que impregnan. Pasando entonces suavemente el cepillo se obtendrá un lustre perfecto.

El nuevo cuero se fabrica en todos los colores: resulta blando, flexible y sin embargo no se deforma; es durable y resistente contra el agua.

El comercio de destilación ha traído algunos trucos que aprendió durante la prohibición, especialmente el secreto de apurar la edad del whiskey. La ley no se opone a la estratagema de hacer que el whiskey parezca más añejo, s.

Aunque los métodos son diferentes, el apurar la edad del whiskey se basa, generalmente, en el calor. Al principio se colocaban las bordalesas en habitaciones calientes. Luego se recurrió a la corriente eléctrica, y aun hay quien probó o hace pruebas con los rayos ultravioleta y los rayos X.

También se han usado para apurar la edad del whisky procedimientos perniciosos, tales como el uso de carbón de leña para absorber lo que los fabricantes escoceses llaman «esters», un líquido que contiene especialmente alcohol amilítico y otras sustancias.

Pero los inventos químicos no se han contentado con sentar mano sobre el frasco de bebida de los mayores, sino que han llegado hasta los caramelos de los niños, a los cuales mezclan con aceite de hígado de bacalao.

No crean que por esto cambia el gusto del caramelo, asegura el señor H. A. Wentworth, del Departamento de Pesca Canadiense, que ha sido el inventor de este procedimiento. El aceite de hígado de bacalao y el chocolate se mezclan juntos antes de formar la barrita. La mezcla puede también utilizarse en los helados. Muchos padres, cansados de la resistencia que oponen sus niños para beber directamente el benéfico aceite, bendecirán a la química que hace que sus niños lo tomen sin darse cuenta y hasta con deleite.

No todos los progresos de la química durante la época de depresión se han hecho en este campo de aplicación apreciable e inmediata respecto a las cosas que debemos comer, beber o vestir. Se han probado métodos más económicos y prácticos para la obtención de muchas importantes materias químicas. En estos experimentos se ha llevado la palma la compañía Dow Chemical.

Han ideado un proceso por el cual una tercera parte del yodo que se requiere para cubrir las necesidades se extrae de las sales. La misma compañía ha levantado en Wilmington una inmensa planta a través de la cual pasa constantemente un caudal enorme de agua de mar que va dejando su elemento bromo.

A pesar de lo mucho que ha adelantado la química, mayores son aún los descubrimientos que se vislumbran. En una reunión en Cleveland de la Sociedad Química Americana, el doctor Niewland pronunció un discurso en el transcurso del cual anunció su descubrimiento de que una solución en alcohol vegetal del compuesto químico boro fluoruro da una reacción ácida tan poderosa como la del propio ácido sulfúrico.

(Abajo, en el centro, con el pecho decorado de medallas) Mamá Perdón, junto al general Gouraud y otros oficiales, después de una ceremonia en la que recibió una de sus condecoraciones.

Mamá perdón



HEROINA de la GUERRA



«Mamá Perdón», en un puesto de auxilio de las avanzadas, durante la guerra europea.

El heroísmo de una enfermera de guerra, a quien todos los soldados la llamaban «Mamá»— La gloria oficial y la gloria montmartresa.— Los recuerdos inflamados y tristes de la gran guerra.— La correspondencia que le llega de todos los países de la tierra, de sus «hijos»...

INCLAVADO en lo más alto de Montmartre (República Libre, no hay que olvidarlo) los parisienses encuentran un pequeño edificio que data del siglo 18, modesto pero extremadamente pintorescos, con una suposición de jardín a la entrada, con cornisas y molduras y frisos. Salas frescas. En los muros, fotografías a granel. Estampas. Proclamas. Recuerdos de la vida de Montmartre en venerables tricomías apagadas. Un bureau. Otras salas, en las que deambulan sombras. ¿Estamos en un hospital? ¿En una oficina de bomberos? ¿En una capilla? ¿En una casa burguesa cualquiera? ¿En un café?

Nadie sabría decirlo exactamente, porque es un poco de todo eso. Es uno de los sitios más «sensacionales» de Montmartre. Es «el dominio de Mamá Perdón». Aquí reina «Mamá Perdón» por derecho propio. Todo el mundo alrededor es esclavo... de su simpatía, todo el mundo le envía sonrisas, flores, buenos días. Y ella no se contenta con motorizar todo Montmartre desde su puesto

oficial de jefe de clínica de la República Libre, sino que va personalmente a todos los sitios: a la cercanísima place de Tertre, a la Terrasse de la basilica, al «Lapin Agile», a la Embajada de Auvèrnia, chez Ebner, a todos los cafés, a todos los restaurants, a todos los cabarets. Pero va solo de día, dejando abierta familiarmente la puerta de su casa de socorros, porque la llaman de un sitio, la llaman del otro, la reclaman a voces a través de los patios. Mamá Perdón es el elemento decorativo del Montmartre más auténtico. Antes eran dos: Fredé, el viejo patriarca de las canciones de Montmartre, propietario del «Lapin Agile», y ella. Pero Fredé murió, lo enterramos hace cosa de un año, y Mamá Perdón reina sola en el corazón tumultuoso, sentimental y diverso de la colina sagrada.

QUIEN ES MAMA PERDON

Me preguntaréis: ¿pero quien es Mamá Perdón? Y yo os responderé: Es una viejecita adorable. Nació en París, en diciembre de 1872, justo dos años después que los alemanes evacuaban la

capital. Su nombre es Jeanne Juliette Perdón. Una reliquia, allí en donde la veis. Tiene los ojos de cielo, tiernos, sonrientes y al mismo tiempo meditativos. Ojos de un azul límpido, por los cuales se asoma la frescura activa de su espíritu. Agua de cielo, ese azul. Cielo eternamente juvenil.

Parece una mariposa blanca, en Montmartre. Por todas partes circula su uniforme de enfermera mayor, los cabellos blancos desaparecidos bajo la cofia blanca, sobre los ojos azules, sobre la sonrisa adorable.

—Mamá Perdón, que venga a tomar el aperitivo...

—Mamá Perdón, que si ya leyó las noticias...

—Mamá Perdón, que mi chico se cayó...

—Mamá Perdon, que mi perro tiene la pata enferma...

Mamá, ay que estoy enamorado.
—Mamá Perdon...! Mamá Perdon...!

Y Mamá Perdon, toma el aperitivo, lee las noticias de los periódicos, cura al chico que se cayó y que se rompió el cráneo, cura al perro de la vecina que tiene la pata enferma, y da un consejo al muchacho enamorado, para curarle el corazón. Todo eso lo hace todos los días. Con toda el alma. Porque es —por eso es— el alma de Montmartre.

ENFERMERA MILITAR No. 365

—Mamá Perdon —le digo— Cuénteme un poco de la guerra...

—Ella sonríe. Mamá Perdon tiene los recuerdos de la guerra en el borde de los labios, siempre. Porque los tiene en los bordes del alma. Desde que sonó el primer cañonazo de 1914, espantando a todo el mundo, haciendo salir de estampía a millares de mujeres... y hasta de hombres, por todas las fronteras, Mamá Perdon se dirigió, con paso apresurado, precisamente hacia el lado opuesto del que corrían las gentes: se dirigió, el corazón bien plantado en el pecho, hacia el sitio en donde estaba tronando el cañón.

—Era difícil llegar hasta allí—me dice— Los trenes circulaban repletos de hombres y de bestias, de cañones, de tiendas de campaña, de hilos telefónicos, de elementos de boca, de medicinas. Se avanzaban con lentitud extrema, porque las vías estaban destinadas casi exclusivamente al tráfico militar, que era intensa en los dos sentidos. Pero al fin...

—...Enfermera militar número 365, ya lo sé...

—Nada de eso. Todo vino después. Primeramente había que hacerlo todo con la espontaneidad de la improvisación. Había que crear, bajo los estragos de la metralla misma. Había que inventar y fabricar. Fué difícil, mon petit, muy difícil. Dicen que el genio del francés está en la improvisación: fué en la línea de fuego que comprendí la verdad que entrañaba ese lugar común. Todo se improvisó, pero todo resistió...

15 DE JUNIO DE 1915

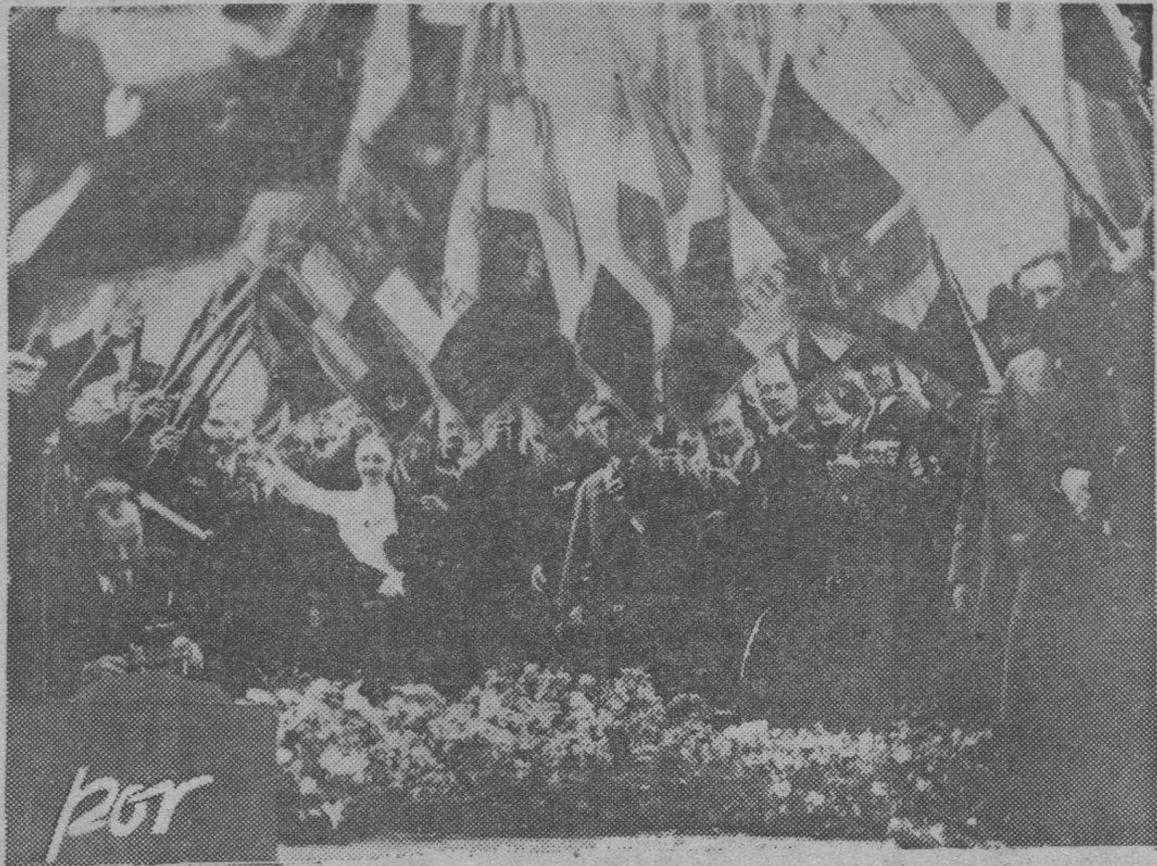
—Dígame, Mamá Perdon, cómo fué aquello de Villers-Cotterets...

A través del cristal límpido de sus lentes Mamá Perdon me mira, fijo a los ojos, Guarda silencio. Yo me digo que ese silencio quizás quiere decir: "mon petit, estás pidiendo demasiado". Pero se decide, sonriendo, de pronto:

—Bueno, pues aquello no tuvo importancia. Los alemanes se nos venían encima como una tromba irresistible de hierro y de gases asfixiantes ¿comprendes? (Me mira para ver si soy capaz de comprender, me escruta, luego sigue).

—Mis hijos —los heridos, ya sabes— mis hijos veían que los techos del hospital de sangre se desplomaban sobre ellos. Había que avacuarlos, uno a uno, en medio del vocerío de los cañones, en medio de los lamentos y de las clarinadas. Todo traqueteaba: el aire, los muros, la yerba. Yo venía de la cocina, cargada de platos con bisturíes, vendajes y pomos de yodo, cuando un obus de 380 milímetros estalló a diez metros. Vendajes, pomos de yodo y "herramientas" volaron por el cielo. Yo me levanté del suelo, cubierta materialmente de tierra y de hojas de árboles... Pero, después de reponerme del susto, continué curando a mis chicos, a mis poilus, que había que sacar de aquel infierno, uno a uno, bajo la tempestad de hierro.

Con los veteranos de la Gran Guerra y bajo el frondoso bosque de banderas, aparece en el centro Mamá Perdon en la ceremonia de colocar ofrendas florales ante la tumba del Soldado Desconocido, de París.



EDUARDO AVILES RAMIREZ

Eso fué lo que pasó el 15 de junio de 1915, en Villers-Cotterets, mon petit...

Mamá Perdon se calla. La ternura azul de sus ojos se vuelve melancolía. En los muros, las fotografías y los carteles de la guerra, viejos, venerables, parecen mirarnos, como testigos que estuvieran prontos a hablar, a decir: "Ah, sí, yo me acuerdo, todo lo que dice Mamá Perdon es exacto, los alemanes nos enviaban un ciclón de metralla y de gases, descuajando los viejos robles y desplomando los viejos techos de Villers-Cotterets... Ah, sí nosotros nos acordamos también..."

En el silencio, hasta los muros hablan, porque el nuestro es un silencio preñado de visiones...

—¡Ah!—me dice— ¡Aquellos pobres hombres! Era preciso tener un corazón sereno para no morir con ellos. Cuando iban a morir, llamaban a voces a sus mamás. ¡En dónde estarían! Yo corría al lado de ellos, a remplazar a aquella mamá siempre ausente, les tomaba la cabeza en el regazo, les besaba las frentes, y ellos a veces se engañaban y me tomaban por la verdadera madre. Morían así, consolados... Y así, durante semanas y semanas, meses y meses, que hacían años y años...

—¿Y los que no morían,

—Esos me adoran. Me escriben desde todos los sitios de la tierra. Mira, mon petit. Mira estas cartas, que vienen de América. ¡Y estas otras, que vienen de Melborune! ¡Y mis poilus, y mis belgas! Para esos soy también un poco la mamá, la prueba es que no me olvidan. Se casan, tienen hijos, encanecen, pero no me olvidan, siempre me escriben y sus cartas comienzan así, míralas tú mismo, mon petit: "Ma chère Maman Perdon..."

—¿Y a la hora de la victoria?

—Ya fué otra cosa. A la hora de la victoria, el corazón rebotante de alegría porque ya no habría, más matanzas, me dediqué a enfermera. La enfermera militar número 365 no murió. Vinieron las distinciones, los honores, las medallas, las cruces; todo eso... Y vinieron los desfiles, el Arco del Triunfo agobiado de banderas, los Campos Elíseos tronadores de multitud que aplaude a nuestro paso... qué sé yo... Mira tú, mon petit, estas citaciones oficiales: "Esta gran francesa...", quien habla así es Gouraud. Y los Ministros de la Guerra y los Presidentes de la República firman, y los Presidentes de asociaciones militares firman, firman... Creo que a eso le llaman "la gloria" ¿no? Pero yo, como si tal cosa, curando mi gente de Montmartre...

Nuestra charla, esta tarde, en su dispensario, cerca de la Place de Tertre, se continúa con dificultad. Por las ventanas, en la calle, del café de enfrente, de todos lados se escuchan voces. Voces de hombres, de mujeres, de niños. Y estas voces dicen siempre lo mismo:

—Mamá Perdon, venga a tomar el aperitivo...!

—Mamá Perdon, ya leyó las noticias del "Journal"?

—Mamá Perdon, que el chico se me cayó y tiene la rodilla rota!

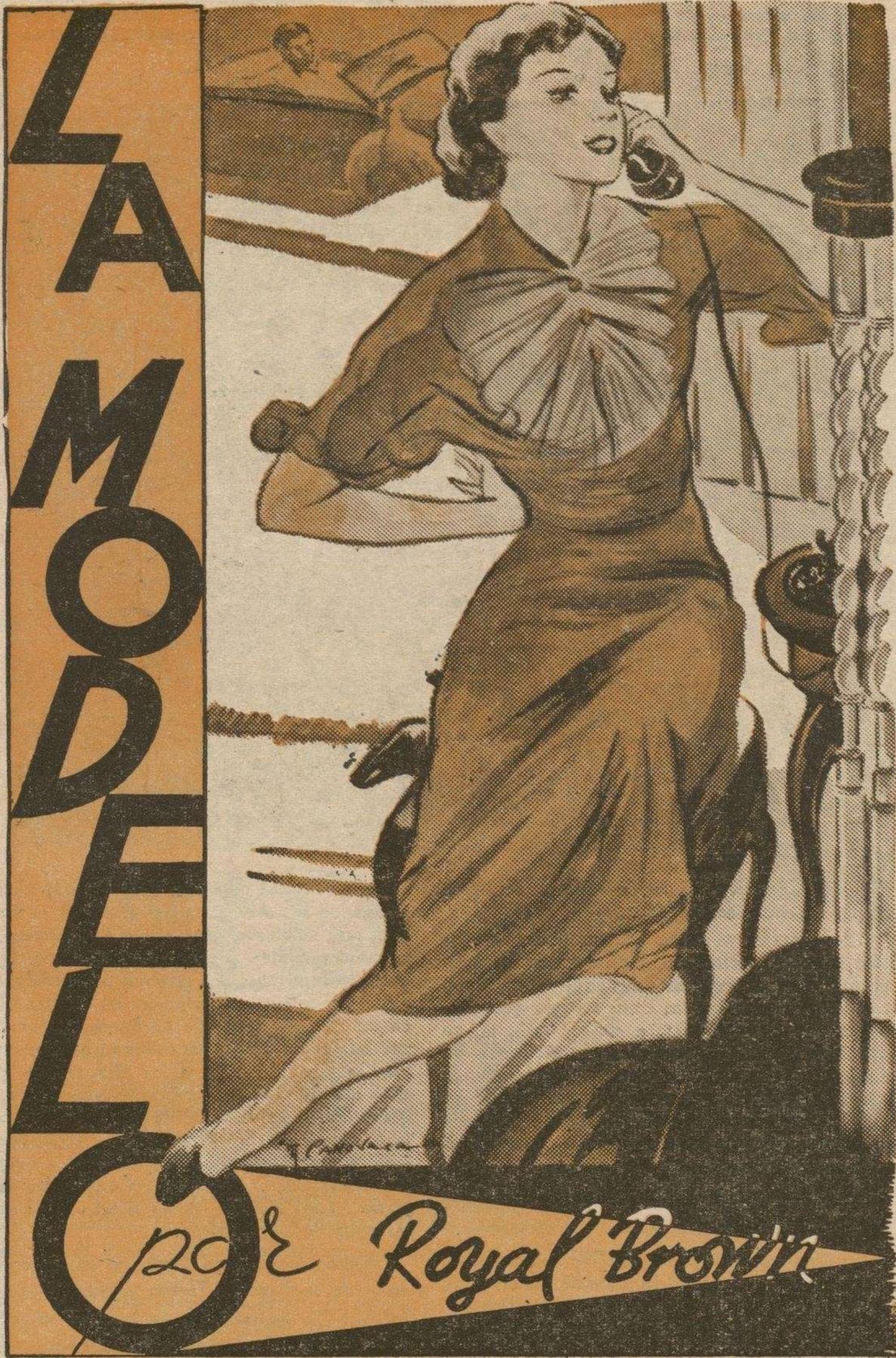
—Mamá Perdon, que mi gato se quemó una pata con agua caliente!

—Mamá Perdon! Mamá Perdon...!

Y por último le digo yo:

—¡Mamá Perdon, debe un beso! Y la viejecita me echa los brazos al cuello, me besa en las dos mejillas y sale corriendo, porque la están llamando de la calle...

—Au revoir, mon petit! Au revoir!



COMPROMISO es una palabra muy elástica. Puede significar un proyectado matrimonio o la promesa de encontrarse con alguien en un lugar y a una hora determinados. También puede significar un encuentro hostil... y si un joven está enamorado de una chica como Ana Cartier—y Pedro Dighton lo estaba—puede significar las dos cosas. El amor es así, repleto de paradojas...

Esa tarde de febrero, por ejemplo, Ana, cuyo compromiso con Pedro había sido anunciado también, tenía un compromiso para encontrarse con él en el Yacht Club a las dos de la tarde... Pero Ana jamás llegaba a tiempo a ninguna cita. Confiaba demasiado en su relojito pulsera, muy bonito y enojado, sí, pero inútil para cumplir su cometido...

—La coartada perfecta—había dicho Pedro señalando al reloj. —Hasta San Pedro se avendría a abrirte la puerta del paraíso si se lo mostraras...

—¡Querido! ¿Crees tú que necesitaría de un reloj para persuadir a San Pedro?—había protestado ella y la respuesta del enamorado no se hizo esperar.

—¡No, amor!
Esto había sido en noviembre. Ambos se habían visto por primera vez en una boda y un mes después eran novios. La noche del compromiso se habían escapado de la fiesta para ir a pasear por la playa. Era una noche espléndida con algo de mágico en el cielo tachonado de estrellas. Se habían sentido envueltos por su belleza y el sordo rumor del mar que se extendía a una distancia sin fin.

—Siempre creía que cuando me decidiera a casarme sería con un muchacho aturdido y un poco loco... —la voz de Ana se dejó oír en un murmullo soñador.

—¿Por qué?—la alarma de Pedro se había mostrado en sus palabras.

—Porque así soy yo... Aturdida y un poco loca también. Tú en cambio eres severo y puritano como uno de esos graves señores del siglo pasado... ¿Por qué crees que nos hemos enamorado? ¿Por contraste de nuestros caracteres?

—¿Por qué no por el poder de atracción?—Pedro había reído suavemente. —Tú eres el imán.

—Y tú el acero... —completó Ana levantando su

encantadora faz. Pedro la había mirado con adoración, pero ella habló preocupada: —Y así como el acero es tu carácter de fuerte y firme... Debes ser terriblemente estricto e inflexible con los que te ofenden... —Jamás lo seré contigo... En tus manos soy débil arcilla...

—Es mejor así, querido—había contestado Ana suspirando. —Porque yo no cambiaré... Soy como soy y no puedo evitarlo...

Eso era cierto... pero... —Si tú me amas como yo a ti... lo demás nada importa... —afirmó Pedro.

—¡Oh, te he amado desde que te vi... —Y la luna tolerante fué testigo de la dulce escena que ofrecían los dos enamorados.

Noviembre dió paso a diciembre y ahora avanzaba enero y con él los preparativos para la boda que se celebraría el quince de febrero. Pedro había vuelto a Boston y todos los fines de semana volaba en busca de su novia.

Así estaban los hechos esa radiante tarde de enero, cuando Ana debía encontrarse con Pedro en el Yacht Club a las dos. La playa y el mar ofrecían un espectáculo incomparable y Pedro tuvo tiempo de admirarlos antes de que llegara la joven. Las tres menos cuarto en el reloj de él...

—¡Hola, amor! —saludó Ana afectuosamente. —Me alegro de que hayas llegado antes de que subiera la marea... —Ese fué todo el reproche por los tres cuartos de hora de plantón y Ana se sintió avergonzada. Además, ahora, delante de su novio, le reprochaba la conciencia varias cosas que en el momento de ocurrir carecieron de importancia.

El caso es que el día anterior la mucama la había llamado al teléfono. —¿Larga distancia? —preguntó pensando en Pedro que siempre llamaba desde Boston.

—No lo creo, señorita... —La mucama sabía muy bien que no era larga distancia, que el llamado era de Pedro, quien había llegado un día antes de lo acostumbrado...

La voz de Johnny Redmonds, antiguo amigo de Ana y uno de esos muchachos que ella calificaba de «aturdidos y un poco locos», se dejó oír: —¿Para qué te vas a molestar? Déjales que llamen otra vez! —Johnny había ido a visitarla aquel día.

—No, Johnny; puede ser algo importante... —Está bien; pero sea quien sea, recuerda que me prometiste almorzar y salir después conmigo...

En el teléfono Ana había reconocido la voz de Pedro y tomada de sorpresa, la mentira había salido fácilmente de sus labios:

—¡Oh, querido! ¡Qué pena no haber sabido antes que ibas a llegar hoy! No podré verte hasta las dos, tengo que probarme unos vestidos ahora... —Y sin nombrar para nada a Johnny había colgado el tubo.

Johnny Redmond no significaba nada para ella; pero era tan encantador y divertido, habían jugado al tennis y bailado tantas veces juntos antes que apareciera Pedro, que se le había hecho imposible negarse a su pedido.

—Supongo que cuando llege tu futura mitad, ya no me tendrás en cuenta para nada... —se había quedado Johnny.

—Ni de tu nombre me acordaré—había respondido ella firmemente.

—Entonces, dedícame el día de hoy, Anita, ¿quieres? Podemos almorzar y pasear juntos.

Y Ana había prometido. La inesperada llegada de Pedro la sorprendió, le dijo a éste la primera men-



tira que se le ocurrió y volvió al lado de Johnny a decirle que ya no le sería posible cumplir su promesa. Pero Johnny no había sido fácil de manejar. Enojado reclamó aunque no más fuera su compañía para el almuerzo.

—¡No probaré ni un bocado!—gritó ella furiosa.

—No me interesa. Si no comes, me verás comer y además tendrás que oírme...
Y en verdad Johnny había estado elocuente. Le trajo a la memoria la amistad que los unía, lo buen compañero que había sido siempre para ella, lo mucho que se habían divertido juntos... Hasta que Ana, embargada de emoción, consintió en comer y se separaron como buenos amigos.

Todo eso recordó Ana al mirarse en los claros y confiados ojos de su novio y la conciencia la remordió. ¿Por qué se le había ocurrido mentirle cuando la llamó por teléfono? Ahora si él se enteraba por otras personas de que había almorzado con Johnny cuando él la creía en casa de la modista, podía pensar lo peor...

Pero con una expresión de íntima felicidad la ayudó a embarcarse en el bote que ya tenía preparado.
—¿Me has echado de menos esta semana, amor?— preguntó acariciando una mano blanca y pequeña en uno de cuyos dedos brillaban la piedra del cintillo.

—¡Muchísimo!—respondió Ana. —Ansiaba verte.
—¡Lástima que perdimos la mañana por culpa de la modista!— se lamentó Pedro, y como ella permaneciera silenciosa inquirió: —¿Qué pasa? ¿Te echó a perder algún vestido?

Estas palabras fueron dichas tan inocentemente que Ana se sintió morir de vergüenza. Era una falsa... una mentirosa... Tuvo en la punta de la lengua la confesión de su mentira y la contuvo el temor de las consecuencias. Para Pedro el noviazgo era algo sagrado... Su punto de vista era estricto. El no admitía, ni aceptaba que la novia de un hombre tuviese citas con otro, por más amigo que fuese...

—Tengo el traje de baño puesto—dijo al fin tratando de hablar indiferente. —Y voy a nadar un poco... — Se sacó la pollera de jersey y el pullover, sin atreverse a mirar a Pedro, porque sabía que él no aprobaría ese traje demasiado sintético.

—¿Es nueva esa malla?—se limitó a preguntar él.
—No... el año pasado la llevé en Florida. Llamé la atención allí...

—No lo dudo... —el tono de Pedro era enigmático.

Ana se sintió molesta ante su mirada...

—¿Te gusta?—preguntó
—Si lo que quieres saber es si estás linda, mi respuesta es «muy linda»—contestó.

—Comprendo...
Ana había esperado un reproche, jamás el desprecio que reflejaban las palabras frías de Pedro.

—Opinas que queda bien a mi cuerpo, pero no a mi condición de prometida tuya, ¿verdad?

—Querida... no se trata de lo yo opino, sino de lo que opinará la gente...

—¡Bah, la gente! ¿Crees que todos son puritanos y anticuados como tú?

Pedro la miró intensamente antes de hablar.

—En algunas cosas eres una criatura, Ana. Te falta aprender la mentalidad de tus amigos... Estúdialos un poco y te darás cuenta de que si en un alarde de modernismo están siempre listas a patrocinar y a aplaudir ideas avanzadas, costumbres poco edificantes, y modas exageradas, todos se guardan muy bien de exponer a las mujeres de su familia a semejante publicidad. — Se interrumpió y la tomó de las manos. — Olvidemos esto, querida — dijo dulcemente; — trataré de ser menos «puritano», si eso te hace más feliz...

Pero Ana sabía que Pedro no podría ir contra sus propios principios y dijo amargamente:

—No... tú no cambiarás... Ya me parecía a mí que no llegarías a casarte conmigo...

—¿Qué dices? — gritó Pedro alarmado. —¿Estás loca?

Ella sacudió la cabeza. —Aun suponiendo que nos casáramos no seríamos felices — prosiguió trastornada. — Yo haría cosas sin ninguna intención mala y tú me acusarías... Jamás llegarías a comprenderme y yo me vería obligada a mentir...

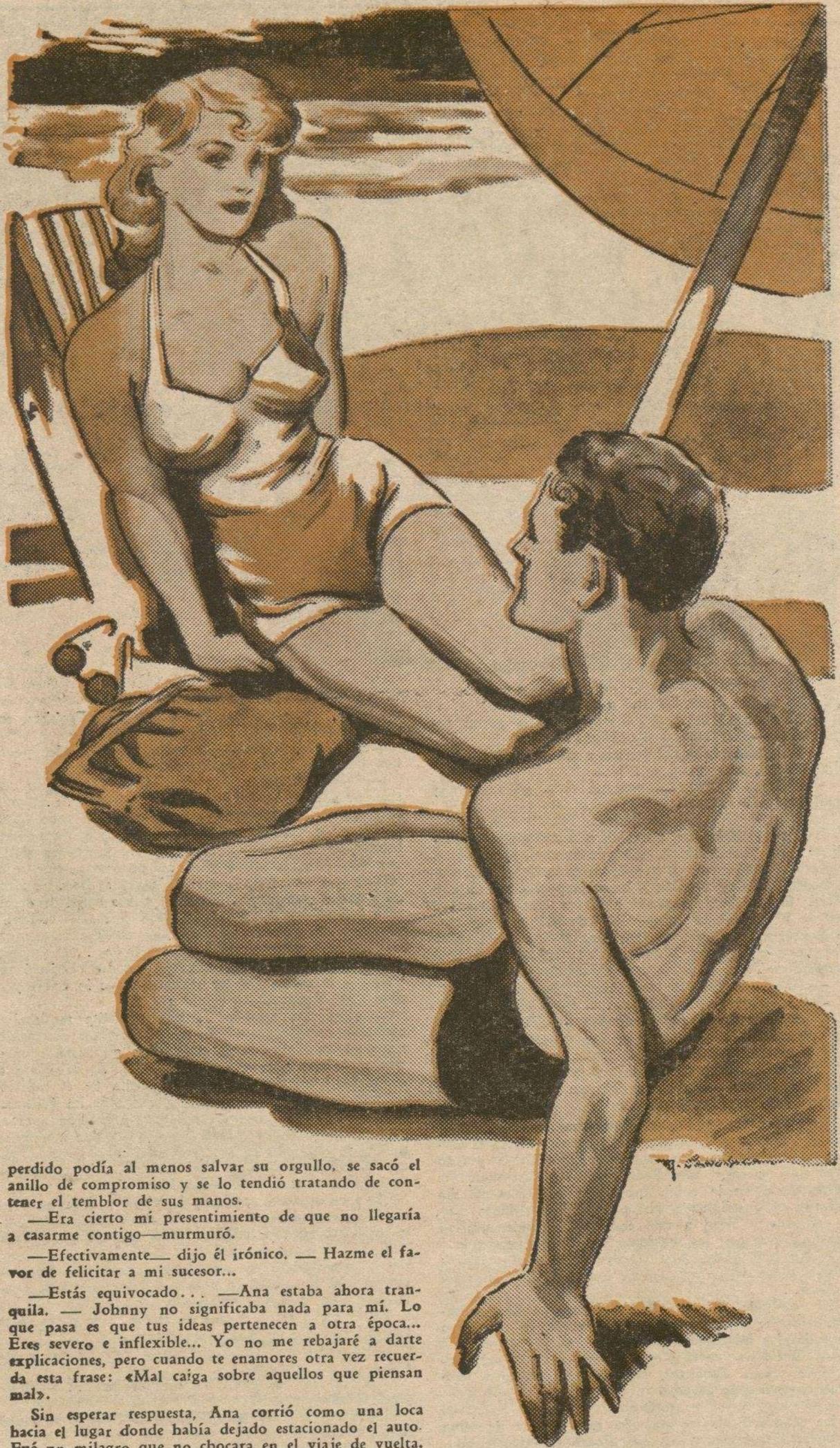
—¿A mentir?— repitió Pedro. El pobre no lograba comprender a qué venían tantos reproches. — ¿A mentir, tú? Nunca, entiéndelo bien, nunca creeré que tus labios se han manchado con una mentira...

La seguridad de sus palabras y la confianza que demostraban, castigaron a la muchacha increíblemente.

—Eso prueba que no me conoces en absoluto... — dijo luchando con las lágrimas. — Es bueno que sepas que esta mañana no tuve una cita con la modista, sino con Johnny... y con él almorcé...

—¿Tú? — había incredulidad y estupefacción en la voz de Pedro. — Dentro de quince días serás mi esposa... ¿Y preferiste la compañía de ese tipo a la mía? ¡Qué sarcasmo! Por un lado, yo, trabajando sin descanso hasta la madrugada todos los días para poder llegar antes al lado de mi novia... y ésta inventando excusas, mintiendo con el objeto de librarse de mí!

Ana quiso hablar, decirle que estaba equivocado, que no pensara esas cosas, pero no pudo articular una sola palabra. El terror de perderlo la paralizaba. Pedro dio vuelta a la ligera embarcación y sin hablar la condujo a la costa. La muchacha, pensando que si lo había



perdido podía al menos salvar su orgullo, se sacó el anillo de compromiso y se lo tendió tratando de contener el temblor de sus manos.

—Era cierto mi presentimiento de que no llegaría a casarme contigo—murmuró.

—Efectivamente— dijo él irónico. — Hazme el favor de felicitar a mi sucesor...

—Estás equivocado... —Ana estaba ahora tranquila. — Johnny no significaba nada para mí. Lo que pasa es que tus ideas pertenecen a otra época... Eres severo e inflexible... Yo no me rebajaré a darte explicaciones, pero cuando te enamores otra vez recuerda esta frase: «Mal caiga sobre aquellos que piensan mal».

Sin esperar respuesta, Ana corrió como una loca hacia el lugar donde había dejado estacionado el auto. Fué un milagro que no chocara en el viaje de vuelta, pues las lágrimas la cegaban por completo. Al llegar se lavó la cara y se sentó frente al teléfono esperando. A pesar de todo, tenía alguna esperanza. No era posible que el amor de Pedro fuera tan débil que todo acabara por una tontería, a quince días de la boda.

El timbre del teléfono la hizo saltar de la silla, y descolgó el tubo ansiosa, tensamente. Hubiera gritado de rabia al sentir junto a su oído no la voz de Pedro, sino la de Johnny.

—¿Ana? Oye, Anita, ¿por qué me mentiste hoy? Dijiste que tenías que salir con tu novio y...

—Déjate de tonterías, Johnny. Salí con mi novio, pero me volví. Tengo un dolor de cabeza terrible...

—¿Eres admirable, Ana! No todas las muchachas permitirían a su novio dejarlas en casa con dolor de cabeza y volver él a la playa... con una joven rubia...

—¿Rubia? ¡Ah, sí... sí... Yo... este. ¡Yo misma le dije que la llevara!—balbuceó.

—Me sorprendió al ver a Pedro con esa modelo...

—¿Modelo?

—¿Cómo? ¿No dijiste que tú misma diste permiso a Pedro para que la llevara? —dijo Johnny sarcástico. — Verdaderamente, Ana, eres demasiado confiada... ¿No sabes lo que se dice de las modelos?



¿Cómo te das tanta libertad a tu prometido?

—¡Ya no es mi prometido!—gritó la joven angustiada. — Le devolví el anillo...

—¡Magnífico! Ya me parecía a mí que había algo... En dos minutos estaré contigo...

—No, no vengas — empezó Ana, pero Johnny había colgado el tubo.

o o o

La joven estaba tan aturdida que no lograba coordinar sus pensamientos. Maquinalmente se puso el hermoso vestido con el que había pensado deslumbrar a Pedro. Johnny vendría a buscarla y ella saldría con él... Si debía demostrarle a Pedro que tampoco a ella le importaba la ruptura... Se rió amargamente al pensar en la joven modelo que Pedro había escogido para consolarse. ¿Quién sería? ¿Dónde la habría conocido? Y en el auto trató de averiguar algo.

—¿Cómo sabes que esa joven es modelo?

—Sam Foster me lo dijo... —respondió Johnny. —Y también me dijo que trabaja para Alstaff, el pintor retratista... A estar por los rumores, la joven está posando para un cuadro llamado «La tentación de Adán» — Johnny suministró estos datos con un guiño sugerente. — Y ahora dejemos a un lado a Alstaff y a su modelo, ¿quieres?

Así que Johnny tuvo su día a pesar de todo y también el sábado y el domingo. El domingo por la noche todo Southampton sabía que algo había pasado entre los novios, que Pedro estaba continuamente acompañado de la rubia modelo y que ésta posaba para un cuadro llamado «La tentación de Adán». Todo el mundo llegó a una conclusión condensada en estas palabras que las matronas se iban transmitiendo.

—No hay duda, Ana Cartier rompió el compromiso a causa del entusiasmo de Pedro Dighton por esa modelo...

El resultado fue que Pedro, ignorante de las habladurías, se vió de pronto convertido en el centro de todas las miradas.

—¿Qué les sucederá a estas buenas gentes?—se quejó a la señora Frobister, esposa de un íntimo suyo y en cuya casa se alojaba.

o o o

La señora Frobister era una mujer llena de tacto y discreción. Había visto que Pedro era despreciado, pero no había querido forzar su confidencia. Ahora se dió cuenta que quizá podría ayudarle.

—¿Qué pasó entre usted y Ana? — preguntó.

Escuchó el relato de Pedro en silencio.

—De manera que después se dió usted a salir con la modelo para probar a Ana que no es tan puritana como ella creía, ¿no es eso? — comentó.

—Algo de eso hubo—admitió Pedro un poco avergonzado. — Pero en realidad la señorita Williams es muy decente y buena... La conocí en casa de mi amigo el pintor Alstaff.

—La gente no sabe nada de eso y todos consideran a Ana una mártir y a la señorita Williams una

modelo desvergonzada—declaró la señora Frobister con una sonrisa.

Esta señora además de tacto y discreción poseía una buena dosis de inteligencia.

—Mire, Pedro — dijo decidida. —Esta es su ocasión para recuperar a su novia y ser feliz... No la deje escapar. Mi consejo es éste: deje que todo Southampton y Ana con ellos piensen que tiene usted interés en la modelo... déjese ver en todas partes con ella. Haga sufrir a Ana un poco para que comprenda que no es nada agradable ver al hombre amado junto a otra mujer. Ella lo tachó a usted de «severo e inflexible», porque la increpó por salir con otro hombre. Demuéstrele que no hay tal «puritanismo», sino una reacción natural del corazón...

Pedro obedeció a su buena amiga. La obedeció tan bien que la pobre Ana se convenció que lo había perdido para siempre.

—¡Oh! Esa modelo... ¡Esa maldita modelo!—exclamaba cien veces al día con el corazón destrozado mirando las piezas de su «trousseau» y pensando en el vestido blanco que ya no se pondría. Al principio se consolaba pensando que Pedro perdía en el cambio, pero luego tuvo que reconocer que la señorita Williams era una verdadera belleza. Esta comprobación aumentó su amargura, aunque trató por todos los medios de no dejarla traslucir en sus frecuentes salidas con Johnny. — ¿Por qué no celebrar la boda... conmigo en lugar de Pedro? — demandó éste audaz.

Iban en el auto rumbo a la playa y Ana no contestó en seguida, porque sintió un nudo en la garganta. Otro auto se había cruzado con el suyo, y en él iban Pedro y la modelo.

—Ni millonario te quería por esposo, Johnny—contestó al fin dominándose. — Déjate de decir tonterías y ven, vamos a nadar un poco...

En la playa se cruzaron con Pedro y su pareja otra vez. El corazón de Ana se contrajo.

—Es escultural... —murmuró refiriéndose a las curvas de la modelo.

—Y su traje de baño bastante decente... —completó Johnny.

—En eso se nota la influencia de Pedro—comentó Ana burlonamente.

—¿Pretendes acaso hacerme creer que Pedro se fija en esas cosas?—preguntó Johnny con intención.—Pues, hija, me resisto a creerte... ¿No sabes acaso lo que se dice? Que Pedro ofrecerá una cena a sus amigos en el estudio de Alstaff... y que sólo una mujer estará presente.

—¡Johnny! ¿Qué dices? — Ana sentía que el corazón se le helaba dentro del pecho.

—Lo que has oído... Al final de la cena descubrirán el cuadro «La tentación de Adán» y mostrarán a la modelo tal cual posó para el pintor. Será acaso de confrontación artística para equiparar méritos—agregó burlón.

—¡No te creo! —gritó Ana fuera de sí. —Pedro

jamás tomaría parte en una fiesta de esa naturaleza... ¡Todo eso es mentira!

—Querida... No tengo ningún interés en mentirte. ¿Acaso no te has enojado con Pedro? ¿Qué puede importarte lo que hace ahora? En cuanto a la veracidad del asunto, Dick Tilor también lo puso en duda... No quiso creer que Pedro, tan severo y grave, se viera envuelto en un asunto tan... divertido y apostó una gruesa suma con Roberto Frobister. Este sostenía que se descubrirá un cuadro, se descubrirá el modelo que sirvió para pintarlo, y que Pedro estará allí. Quizá sea él, el encargado de tirar de la cortina...

Ana no dijo nada. No podía hablar. Estaba horrorizada... Pedro, su Pedro... el que había poseído todas las cualidades que se le pueden exigir a un hombre de bien: decencia, entereza, educación... ¡Qué vergüenza, Señor! Cierro que ella se había quejado de sus estrictos principios, pero en el fondo de su corazón lo admiraba más por ellos... Se miró la muñeca y dijo apresurada:

—Es tardísimo, me voy...

—¡Caramba! ¿Cuál es la receta para saber la hora mirándose sólo la muñeca? — exclamó Johnny riendo. —Porque da la casualidad que hoy te olvidaste el reloj en tu casa... Vaya, Ana, no creí que te trastornarías tanto al saber lo de Pedro... ¿No me habías dicho que ya lo habías olvidado?

—¡Por completo! —gritó apasionadamente. —Para mí es como si hubiera muerto... — y realmente expresaba lo que sentía. No quería volver a oír su nombre... su ideal ya no existía. Se repitió esto hasta sugestionarse en los días que siguieron porque Johnny no había mentido y Southampton, el moderno Southampton estaba escandalizado.

Hasta la señora de Frobister se creyó obligada a protestar.

—Realmente, Pedro, está usted llevando las cosas al extremo...

—¡Pero, Sally! —protestó el joven con expresión inocente. —¡No hay nada de malo en la proyectada fiesta! Alstaff ha pintado una obra maestra... Ha hecho un trabajo maravilloso, copiando exactamente el modelo... El modelo todavía sirve, ¿por qué entonces no se le puede exponer junto al cuadro? ¿Que yo fui el de la idea? ¿Y qué hay con eso? Después de todo el arte es el arte, y yo siempre he sido admirador de él...

La señora Frobister sacudió la cabeza. — Haga lo que quiera, pero no hable más...

El viernes, día señalado para la fiesta, Ana se levantó con un dolor de cabeza terrible. Se encerró en su habitación y se negó a ver a Johnny. Cuando su madrastra salió dejándola sola en la casa, bajó al jardín. Era una noche preciosa, tan preciosa como aquella otra de su compromiso. La luna brillaba sobre las aguas de la pileta de natación y la suave brisa traía a intervalos el perfume mezclado de todas las flores del jardín. Aquella noche Pedro le había dicho que en ella se encontraban reunidas la gracia y la belleza de todas las mujeres. Con esa memoria permaneció bajo la pálida luz lunar, una figura de ensueño con el largo vestido blanco... De pronto el sonido de unos pasos masculinos rompió el silencio.

—Si es Johnny, lo tiro al agua... —pensó impaciente.

Pero no era Johnny, era... un fantasma.

—Una mucama me dijo que te encontraría aquí—dijo tranquilamente el recién llegado.

Ana no pudo hablar por el momento. Miraba incrédula... ¿Era Pedro?

—¡Oh, Pedro! ¿Cómo has podido hacer eso!—murmuró al fin.

—¿Cómo he podido llegar hasta aquí? Pues, querida, impulsado por un deseo incontenible de verte... Te he echado terriblemente de menos. ¿Y tú?

—Yo también... Toda la vida te echaré de menos.

—¡Pero, querida! —protestó Pedro. —¡Hablas como si estuviera muerto!

—Es como si lo estuvieras...

—Pues no lo estoy...

Ana lo miró entre lágrimas.

—¡Oh, Pedro! ¿Cómo pudiste hacer eso? ¿Cómo pudiste olvidarme tan pronto por esa mala mujer?

—No es una mala mujer — dijo Pedro tranquilo. —Es muy buena...

—¿Y te atreves a decirme eso en mi propia cara? —interrogó Ana fuera de sí. —Te enojaste por mi traje de baño y dices que es buena una mujer que posa... para cierta clase de cuadros...

La contestación de Pedro no se hizo esperar.

—Eres un encanto... y bastante «puritana» —le dijo al oído. —Pero te quiero más por eso... Lo que no me gusta mucho es eso de tener que explicar cosas inocentes. Piensa que el sábado que viene nos casamos y...

—¿Cosas inocentes? —reprochó Ana. —¡Llamas inocente al escándalo de esta noche en el estudio de Alstaff?

—Querida, no hubo tal escándalo. Y todo lo que

Los agentes de propaganda del cine aprovechan las relaciones amorosas de los artistas para fines comerciales. Hay, empero, sus honrosas excepciones.

POR SHEILAH GRAHAM

HOLLYWOOD, mayo de 1939.—Hay cinco oportunidades seguras en que los artistas del cine pueden ver sus nombres en letras de molde en los periódicos: primera, cuando se les «descubren»; segunda, cuando se casan; tercera, cuando tienen hijos; cuarta, cuando mueren; y quinta, cuando andan en amoríos. Por razones fáciles de comprender, esta última ofrece la mayor facilidad para que los diarios hablen de los artistas.

Es por eso que los cronistas se tiran de los cabellos cada vez que ven a un actor en compañía de una nueva actriz, o una actriz conocida con un actor nuevo. Uno se pregunta entonces si se trata de amor verdadero o de amor publicitario. Casi sin mirar termina uno por decir: «Bah, esto es cosa de los agentes de propaganda», y no se le presta más atención.

No solamente son estos falsos amoríos, resultado de las maquinaciones de las empresas, una trampa para los informadores y cronistas sino también para la misma pareja que se presta al juego. Casi siempre estas farreas terminan en humillación y en dolores de cabeza, generalmente para la actriz.

A mi juicio, la reciente boda de Tyrone Power y Annabella (cuyos amores tuvieron sus comienzos en la fértil imaginación de los servicios de propaganda de sus talleres) es el primer «final feliz» que registran los anales de los falsos amoríos de Cinelandia. (Al decir esto no nos referimos al caso de Clark Gable y Carole Lombard ni al de Jeanette Mac Donald y Gene Raymond).



AMORES Y AMORIOS EN HOLLYWOOD: He aquí al actor Tyrone Power y a la actriz francesa Annabella, recién casados, firmando el acta civil y cortando luego el tradicional pastel de bodas. Se dice que este matrimonio es por amor, a diferencia de los muchos que contraen los artistas con tal de que los diarios hablen de ellos.

Nunca olvidaremos el triste estado de ánimo en que quedó Margaret Lindsay el día en que Alfred Vanderbilt anunció su compromiso con la joven que es ahora su esposa. Durante semanas enteras antes de efectuarse el anuncio, y hasta víspera misma, se leían en las crónicas de Hollywood sueltos relativos al amor de la actriz por Vanderbilt y viceversa. ¿Qué les importaba a los agentes de publicidad que en realidad todo ese «amor» se redujera a que ambos cenaran juntos un par de veces? ¿O que Vanderbilt no

tuviera ningún interés por la artista, sino por su novia verdadera? Pero el nombre de Vanderbilt es en Norteamérica un imán para la propaganda y propaganda es lo que se buscaba para hacer popular a la Lindsay. Esta podría no haber querido en verdad a Vanderbilt, pero la colocó en posición humillante de mujer a quien han dado calabazas las maniobras efectuadas por la empresa, con fines comerciales.

UN CASO NOVELESCO

En su última película Merfe Oberon hace el papel de esposa de un hombre a quien no ama, encarnado por el actor David Niven. En su vida privada las cosas sucedieron exactamente al contrario: no se casaron, y aunque la Oberon quería a Niven, éste no la correspondía.

La historia de este amorío me fué referida por el agente de publicidad que le dió origen. Cuando la Oberon acababa de llegar a Hollywood estaba enamorada de otro hombre, actor a quien la empresa no consideraba de suficiente prestigio para que se le viera en compañía de una «estrella». ¿Qué hacer? Pues darla otro actor, joven, simpático, divertido, que la hiciera olvidar su verdadero amor y al mismo tiempo hiciera hablar de ella al público frívolo que se ocupa de esas cosas y al mismo tiempo también de su acompañante, con lo que mataba dos pájaros de un tiro. Factor importante: ambos estaban contratados por el mismo taller...

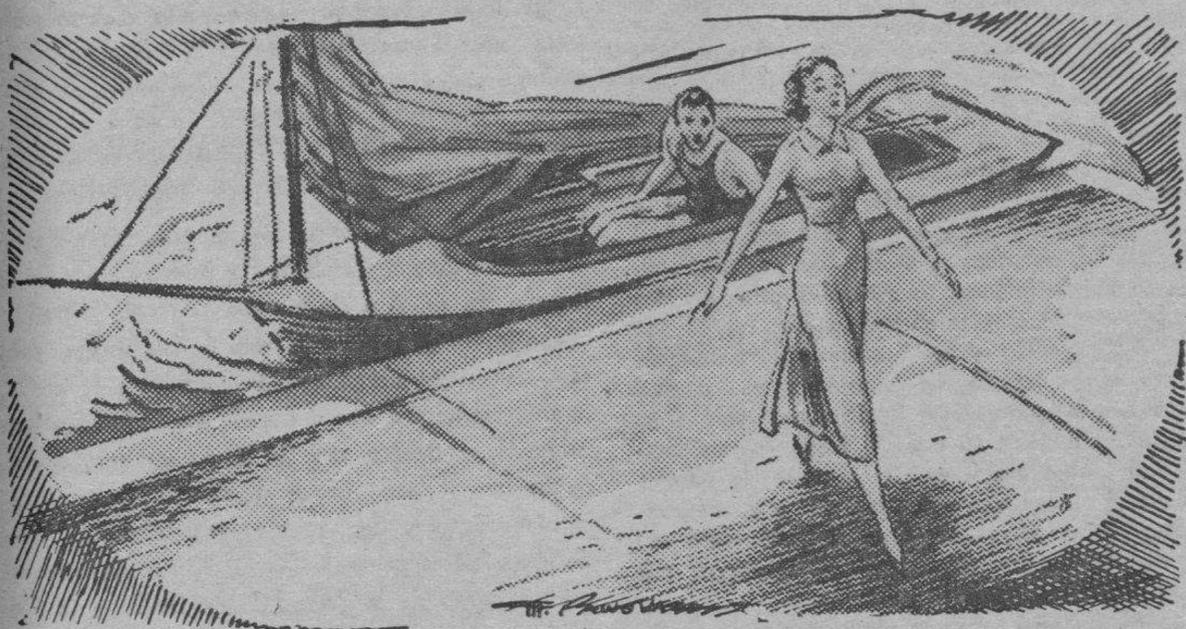
Lo que falló en estos cálculos fué que la Oberon verdaderamente se enamoró de Niven, que fué el artista que la dió la empresa para este propósito, como ella lo hizo saber un día en un almuerzo dado en su residencia de Londres. Pero no ocurrió lo mismo con Niven, que se limitó a hacer el papel que le había encargado el estudio y nada más. La Oberon ha vuelto ya a recobrar sus sentidos, dándose cuenta que se trataba en realidad de un capricho pasajero; pero ello no quita que pasara días amargos mientras la publicidad que giraba en torno de sus nombres daba pábulos a diversos comentarios.

Un caso típico es el de Richard Green. Este actor estaba enamorado de Arleen Whelan, y si no hubiera sido por la intromisión del servicio de publicidad de la empresa probablemente estarían casados a esta fecha.

En esas circunstancias la artista Sonja Henie estaba sin «acompañante» (su lance sentimental con Tyrone Power, cosa inventada por la empresa, había fracasado al reemplazarla Janet Gaynor). Green era un actor nuevo, joven, bien parecido, y de cabello negro, que haría buen contraste con el rubio de la actriz noruega...

Y así tuvimos la situación ridícula de que Green y la Henie aparecieran juntos en las reuniones y lugares públicos, mientras que en secreto el actor iba a ver a la Whelan, en quien estaba realmente interesado.

Pero no hay amor que resista en semejantes condiciones y mucho antes de que se permitiera a la Henie desembarazarse de Green (y eso sólo porque ella tenía que cumplir una gira de patinaje, cosa que demuestra claramente qué importancia hay que dar al «amor» de Hollywood), las relaciones amorosas «auténticas» de éste con la Whelan habían muerto de causa natural.



pasó sólo tuvo un objeto: darte una lección, demostrarte que no es «puritanismo» pretender decencia. Además, la gente siempre aumenta la proporción exacta de las cosas. Para todos una modelo tiene forzosamente que ser una vampiresa, y un cuadro, una propaganda de nudismo... En cuanto a la fiesta en el estudio de Alstaff para descubrir el cuadro y al modelo de «La tentación de Adán», ni bien oyeron hablar de ella imaginaron las peores cosas...

—¿Qué representaba el cuadro? —demandó Ana.

—La fiesta fué corta, pero memorable—prosiguió Pedro. —Sólo puedo decir que hasta los invitados más liberales quedaron petrificados de asombro cuando Alstaff descubrió el cuadro y exhibió a la modelo sobre una mesa... Alstaff habló brevemente destacando en su peroración la notable suavidad de la piel y el colorido del modelo que no había podido trasladar a la tela en toda su belleza, pero nadie lo oyó. Como te digo estaban todos petrificados de asombro...

—También lo estoy yo de oírte hablar tan libremente... Pedro ¡me haces avergonzar! ¿Quién era la modelo?

—Era una manzana, una manzana deliciosa, perfecta...

—¿Una manzana? ¿Quieres decir que la modelo era una manzana?

—Sólo una inocente manzana. La señorita Williams, que está de novia con el sobrino de Alstaff, sólo posó

para las manos que la sostenían... Y no sé quién trajo el cuento de que había venido para posar en un cuadro llamado «La tentación de Adán». Pero el caso es que llegó a oídos de Alstaff y éste decidió pintar una «Tentación de Adán», para dar razón a las malas lenguas. Y aquí está el modelo... —añadió Pedro sacando una manzana del bolsillo. —Mira qué suave colorido, qué contornos...

Ana se pasó la mano por los ojos aturrida. —Entonces dejaste que todos creyeran...

—Lo que no había —completó Pedro sonriendo.

—Para demostrarte que si de nada puede la gente levantar una historia con detalles y todo, de la salida de una joven con un hombre a espaldas de su novio y de su afición a las ropas espectaculares, puede llegar a hacer... la infelicidad de dicha joven.

Ana se apretó a él mimosamente.

—He sido una tonta, y no tengo empacho en reconocerlo por una vez—murmuró. —Pero, querido, quiero decirte una cosa... Johnny es un muchacho aturrido pero no es malo... Mi salida con él, fué tan inocente como si hubiese salido con mi hermano...

—Está bien, amor. Pero para nuestra futura felicidad es mejor que no salgas jamás sino conmigo.

Algo cayó en el agua, pero ninguno de los dos notó que la manzana se deslizaba ahora plácidamente por la pileta bañada de luz lunar.

Los misterios del Kremlin con hilos en BERLIN y PARIS



El Ministro de Relaciones de Rumania y Hitler, durante la histórica conversación que parece haber arreglado los diferendos entre el Führer y Rumania. Este sería el país llave en el caso de ese conflicto armado con el Soviet que Stalin habría estado tratando de evitar por años buscando un pacto con Hitler, si se ha de creer al general Krivitsky (en la foto de la otra pág.) Beria es el actual Comisario de Asuntos Internos del Soviet donde sucedió a Yezhoff. Los generales Miller, Kutiehoff y Skobline, fueron los actores principales del drama de espionajes rusos de París

LORENTI Pavlovitch Beria es el nuevo astro del Soviet; su ascensión ha sido meteórica, como la de sus antecesores Ouritzky, Volodarsky, Menjinsky, Yagoda, Djerzhinsky y Yezhoff, y a buen seguro que su destino será el mismo. Sólo Yezhoff vive de los seis; de los restantes cinco, uno murió de muerte natural, los demás fusilados, envenenados, misteriosamente asesinados.

"EL STALIN DEL CAUCASO"

Fueron los jefes de la Checa, que después se llamó OGPU y ahora lleva el nombre de NKVD (Comisariato de Asuntos Internos). Se llega a ese cargo después de grandes y siniestros servicios; se cae porque el poder policial es, más que el poder militar, rival del poder político y nadie debe hacer sombra a Stalin en el Soviet.

Lorenti Pavlovitch Beria es apto para el cargo que acaba de tomar en sus manos; aunque joven (39 años) es de los "viejos bolcheviques"; es macizo, cruel, frío, implacable, stalinista integral, campesino georgiano como su jefe. Es a la vez proletario e intelectual; más ofortunado que Stalin, que fué expulsado del seminario griego ortodoxo donde lo encerró su padre zapatero, Beria marchó, de su choza aldeana cerca de Sukhum (Georgia) al Instituto Politécnico de Bakú y se graduó de arquitecto en 1919. Dos años antes se había incorporado al Partido Comunista que presidía el propio Stalin. Era un grupo infimo que llevaba una vida azarosa, perseguido por reaccionarios y mencheviques, estos últimos amos del mundo revolucionario en el Cáucaso.

Siguió a Stalin en sus arriesgadas empresas, incluso en las "expropiaciones" para reunir fondos para el partido, a las cuales la policía daba el nombre prosaico de asalto y robo de bancos. El triunfo bolchevique y el favor de Stalin en el Kremlin lo hicieron jefe de la CHEKA de la República de Azerbaiján, de donde pasó en 1922 a desempeñar igual cargo en la república vecina de Transcaucasia. Se le llama el "Stalin del Cáucaso"; su "limpia" de trotskistas, derechistas y conspiradores y saboteadores, como se llaman los enemigos de Stalin, fué perfecta en los dos últimos años. Por eso recibió la Orden de Lenin y fué elegido miembro del Consejo Supremo Comunista de Georgia y Diputado al Congreso de todos los Soviets en Moscú.

YEZHOFF TRIUNFA SOBRE YAGODA

En las últimas semanas de 1938, Beria era el brazo derecho de Yezhoff; apenas se le cono-

cía en Moscú cuando un día de noviembre apareció al lado de Stalin en una revista militar de la Plaza Roja. Eran los días en que empezaba a ponerse la estrella de Yezhoff, el hombre más poderoso de Rusia, después de Stalin, durante los años 1937 y 1938. Hace cinco años nadie había oído hablar tampoco de Nicolás Ivanovitch Yezhoff, que entonces tenía la edad que hoy tiene su sucesor, 39 años. Pero Stalin había seguido su carrera y sabía de la manera brutal, pero eficaz como había aplastado los "levantamientos" de los "kulaks" en la Siberia; Yezhoff fué en realidad el inventor del sistema policial que "liquidó" finalmente a esos campesinos enemigos del Soviet porque no entregaban sus cosechas y animales al Kremlin, como Stalin quería. Stalin lo llevó a Moscú entonces y lo nombró Jefe del Personal en la OGPU, entonces al mando de Yagoda. Una sorda lucha de influencias se trabó entre los dos bajo la mirada complaciente de Stalin. Hasta que en 1934 Sergio Kirov fué asesinado en Leningrado. Era el Secretario del Soviet de esa ciudad y considerado como tercer hombre de Rusia, después de Stalin y de su cuñado Kaganovitch. Stalin "olió" algo grave en el asesinato de Kirov; se trasladó en persona a Leningrado y muy pronto el cable nos dijo que Yezhoff había sido encargado de las investigaciones del complot cuyos hilos permanecían en el misterio.

Yagoda husmeó también el principio de su fin en esa designación. Deciséis veces intentó ascender a Yezhoff, una de ellas pintando con mixturas, que daban emanaciones venenosas, el despacho de su subalterno. Lentamente fué descendiendo Yagoda y ascendiendo Yezhoff; cuando Yagoda compareció ante los tribunales el año pasado, y fué convicto y ejecutado, Yezhoff desempeñaba ya el cargo de Comisario de Asuntos Internos (NKVD) y tenía en sus manos los hilos siniestros de la Lubianka.

LA CAIDA DE YEZHOFF Y ASCENSO DE BERIA

Se le confirió la orden de Lenin, fué elegido Miembro del Politbureau y Secretario General del Partido, una escuadra de la flota mercante recibió el nombre de "Nicolás Yezhoff, y la ciudad de Batalpashinsk, que había recibido el nombre de Sumillovsk en honor del que fué Primer Ministro de una República caucásica, fué bautizada Yezhoffo-Cerkask, cuando Sumiloff desapareció en los arcanos de la NKVD. Pero el 8 de diciembre pasado anunció el cable que Yezhoff había

sido exonerado del cargo de Comisario del Interior y trasladado al insignificante Comisariato de Transportes Fluviales; se dijo que él lo había pedido en razón de su salud; su tuberculosis se había agravado con el atentado de envenenamiento de Yagoda y el trabajo de liquidar a cuanto bolchevique destacado había en el ejército, la marina, la administración y la política en los dos últimos años. Ya no es Yezhoff Secretario General del Partido, y en la reciente elección de Miembros del Consejo Supremo Comunista, su nombre fué eliminado. En tres líneas los diarios de Moscú anunciaron, el 5 de abril reciente, que la ciudad de Yezhoffo-Cekaks (ex-Batalpashinsk) se llamaba otra vez Batalpashinsk. Así fué la breve historia de la grandeza y decadencia de Nicolás Yezhoff; todavía no ha caído sobre él la mano de su propia NKVD, pero su eclipse vaticina alguna tragedia como la de Yagoda. Lorenti Beria, en cambio reciba los rayos directos de la cesa de publicar artículos y folletos de la más luminaria del Kremlin y, a diferencia de todos sus antecesores y especialmente del taciturno Yezhoff, habla al público de continuo y bien, y no pura médula marxista, según la interpretación staliniana.

LA LIQUIDACION DE LOS MARISCALES Y EL TRIPLE ESPIONAJE DE SKOBLINE

Con Yezhoff se dobla una página macabra de la historia interna del Soviet e internacional de la Europa. El número de víctimas de sus "purgas" acaso jamás se sabrá y el velo de las intrigas fantásticas en que actuó apenas empieza a levantarse merced a que uno o dos de los "hombres que sabían", y debían por lo tanto ser suprimidos, escaparon al largo brazo de la NKVD que tramonía fronteras de naciones y continentes. Uno de ellos fué el general W. G. Krivitsky, que estuvo a cargo de la "ayuda" de Stalin a la República española y fué, durante años, el Jefe del Departamento Secreto Militar del Soviet en la Europa Occidental. Krivitsky escribió hace poco para el "Saturday Evening Post" sus revelaciones acerca de la "mano de Stalin" en España, las ganancias que el Soviet hizo comprando y vendiendo armamentos para la República, las maniobras que esta situación permitió a Stalin para destruir a los enemigos del comunismo en el gobierno de Madrid-Valencia-Barcelona hasta dejarlo a merced del Soviet. Acaba de publicar ahora una historia "de adentro" del cómo y por qué de la ejecución de todos los jefes de mérito del Ejército Rojo. Según Krivitsky las pruebas de la culpabilidad de Tukachewsky, Gamarnik y demás generales rojos fueron falsificadas por las GESTAPO (policía secreta de Hitler) transmitidas al "Círculo Groutkov" de los rusos blancos en París (Federación de Veteranos del Ejér-

...Zarista) y de ahí a la OGPU de Yezhoff por intermedio del traidor general Skobline, que era espía al servicio a la vez de los Rusos Blancos y de la GESTAPO, pero obedecía en definitiva a la OGPU de Stalin.

UN RAYO DE LUZ EN LA DESAPARICION DE LOS GENERALES KUTIEPOFF Y MILLER

El Tribunal del Sena y la Sureté General de París fueron impotentes para desentrañar la maldad de crímenes internacionales tejida en torno a la desaparición y posiblemente asesinato de los generales Kutiepoft y Miller, el primero hace siete años, el segundo el 22 de septiembre de 1937 y los dos presidentes de la Federación de Veteranos Zaristas de París. Skobline también desapareció, pero debe estar a buen recaudo en Rusia si es que Yezhoff no resolvió liquidarlo también, antes de abandonar la NKVD, en alguna de las mazmorras de la Lubianka. La esposa de Skobline, la bella cantante ucraniana Nadina Plevitskaia, fué la única acusada condenada por el Tribunal de París en 1938; cumple sentencia de 22 años en una panitenciaría de Francia. Su abogado la protegió elocuentemente contra el veredicto del Juez para lograr que revelara la intriga que inculparía a su propio marido. Según la versión del General Krivitsky él mismo fué instrumento inconsciente de la trampa que se tragó el General Miller. Los dos oficiales alemanes, el Coronel Stroman y Herr Werner, con los cuales el General Miller fué llevado el 22 de septiembre a una cita arreglada por Skobline, eran dos de los agentes soviéticos que Krivitsky tenía al servicio de sus espionajes en el Tercer Reich. En diciembre de 1936, Sloutsky, un agente de Yezhoff, le había transmitido la orden de la OGPU de que destacara a dos de sus mejores espías, que pudieran pasar por alemanes, y los entregara a las órdenes de Sloutsky para una misión confidencial. Krivitsky proporcionó los dos hombres, pero nunca supo—así lo asegura—cuál era la misión "muy importante" que se le iba a confiar. Lo comprendió todo cuando leyó en los diarios de París casi un año después, el 23 de septiembre de 1937, el secuestro del General Miller.

LIQUIDANDO A LOS LIQUIDADORES

En el proceso de París quedó establecido que el día mismo de la desaparición del General Miller la barca rusa "Marta Ulyanov" zarpaba del Havre tan misteriosamente como había llegado. El Fiscal Ribet, no tenía duda de que en esa barca iba el General o su cadáver. Spielglass, el agente que arregló el secuestro por cuenta de Yezhoff, ha desaparecido; Sloutsky, el hombre que actuó de intermediario para obtener los espías de Krivitsky, se "suicidó" en Moscú el año pasado. Dos veces los agentes de Yezhoff intentaron asesinar a Krivitsky, que ahora escribe en Estados Unidos "sin dirección conocida". Sus revelaciones acerca de los enlaces de la Federación de Veteranos Zaristas, la GESTAPO y la OGPU superan a la mayor fantasía de novelas policiales. La Federación ha estado siempre llena de espías de Stalin. La propia hija del fundador Goutchkov era agente de la policía secreta del Soviet. El General Skobline fué durante varios años presidente de la Federación y siempre espía soviético. Goutchkov estaba a sueldo del jefe del servicio secreto alemán, General Bre-



dow, que pereció en la "liquidación" hitleriana de 1934, y después siguió al servicio de la GESTAPO de Goering. En el proceso de la Plevitskaia se leyó una carta en que un colega de Finlandia le advertía a Hitler que Skobline era agente de Stalin. Miller tenía sus dudas, por eso dejó el famoso mensaje en que se encontraron los nombres de Stroman y Werner (agentes de Krivitsky) con quienes Miller partió a encontrarse el 22 de septiembre de 1937 (para no regresar jamás).

¿HUBO UN PACTO DE HITLER CON STALIN EN 1937?

La explicación de Krivitsky acerca de esta maniobra tétrica de Stalin y Yezhoff apenas si puede creerse. Asegura que Tujachkewsky y sus mariscales no fueron jamás agentes de Hitler y que todo fué una trampa de Stalin, ideada en el momento en que se creyó suficientemente

fuerte para "descabezar" al ejército y marina rojos. El momento era propicio, porque, según Krivitsky, en esos meses Stalin creyó haber logrado por fin el más grande de sus éxitos diplomáticos: una inteligencia secreta y cordial con Hitler. Esta aseveración, que hace meditar a la vista de la actitud evasiva de Moscú durante todo el último año de crisis europea, no tiene pruebas en los escritos de Krivitsky. Sostiene, eso sí, que estaba en Moscú cuando llegaron a conferenciar Stalin y con Stalin solo, David Kandakai, gregoriano y amigo de la infancia de Stalin y un llamado, "Rodolfo", agente secreto de Yezhoff en Berlín, que le notificaron a Stalin los términos del acuerdo que habían convenido con Hitler, y que sólo entonces se atrevió a "decapitar" al ejército rojo. El mismo se anticipa a decir que el acuerdo Stalin-Hitler fué tan secreto que ni Litvinoff, Kalinin o Voroshiloff supieron de él.



Un gran capitán de marina inglés, gran navegante que descubrió Australia y Nueva Zelanda. Su contribución a la medicina fué el descubrimiento de la cura del escorbuto.

El buen humor ayuda a la digestión y fué apreciado por los antiguos que empleaban bufones para que les hicieran gracias a la hora de la comida.

La monótona dieta del arroz descascarado entre las clases más pobres. En el proceso de descascararlo se le elimina la vitamina B y como resultado todos los años mueren millares de ellos de beriberi, mientras que muchos más se enferman o se quedan paralíticos.

Para nosotros que subsistimos con una dieta liberal y mezclada, el mencionado arroz no ofrece peligros.



Cartilla Histórica de la Salud

Por FISHER BROWN y NAT FALK



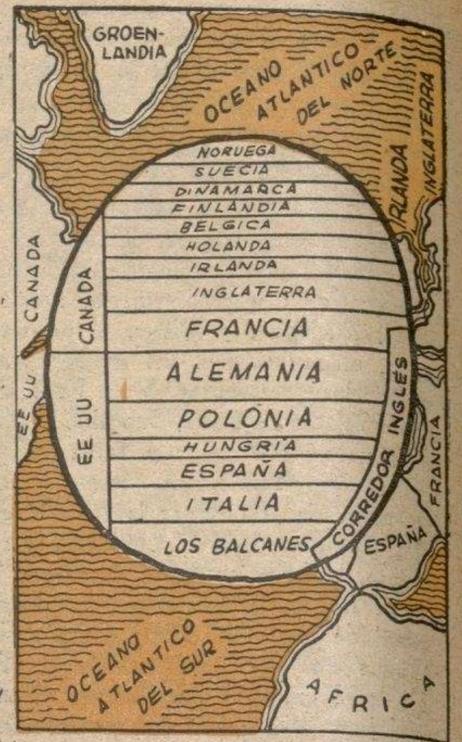
¿QUIÉN ERA EL CAPITÁN JAMES COOK?



3. ¿CUÁL ES LA CAUSA DEL BERIBERI ENTRE LOS INDÍGENAS DE LA INDIA?



©COPYRIGHT 1939—HEALTH NEWS SERVICE, INC.



Momento fantástico en que los habitantes de Nueva York presencian desde Times Square, en diciembre de 1945, el globo de la Luna en su viaje desastroso hacia la Tierra. Derecha, el reparto del satélite entre las potencias de Europa y América, al caer sobre el Atlántico y unir a ambos continentes. Nótese el «Corredor» que se reservó Inglaterra para asegurar su salida al Mediterráneo.

De cómo el bello satélite demoró su caída 9 minutos y se posó en el Atlántico, uniendo a Europa con América. El colapso de la civilización occidental. Las grandes potencias luchan por el reparto de la Luna al descubrir que es rica en minerales.—Inglaterra se reserva un pequeño Corredor para salir al Mediterráneo. Todo el mundo teme que se quede con el nuevo planeta y por eso las naciones se preparan para la guerra. El sensacional descubrimiento de la Real Sociedad de Abisinia.

EL «Manuscrito de Hopkins», que sirve de tema a la última novela de R. C. Sherriff, fué descubierto mil años después del terrible cataclismo de 1946, que destruyó la civilización occidental. Lo halló depositado en un frasco al vacío en las ruinas de una muralla de ladrillo cerca de Notting Hill, la expedición científica mandada a Inglaterra por la Real Sociedad de Abisinia.

Con alguna irónica intención de actualidad ha de haber publicado en serie el «Daily Express», de Londres, trozos de este relato fantástico.

Edgar Hopkins, soltero, de 53 años, Bachiller en Artes y ex Profesor de Aritmética en la Escuela Elemental de Portsea, educado en Winchester y en la Universidad de Cambridge, escribió el notable manuscrito que había de revelar a la posteridad los pormenores del cataclismo, en su aviario de Beech Knoll, en las afueras de la aldea de Beadle, en Hampshire. Un vecino de Hopkins, el doctor Perceval, aficionado a la astronomía, lo ayudó a hacerse miembro de la Sociedad Lunar Británica, con domicilio en el número 76 de Barbara Street, en Covent Garden, Londres. Fué en el cenáculo de esta agrupación donde por primera vez se enteró del inminente desastre que amenazaba al mundo.

El 18 de septiembre de 1945 la Sociedad Lunar había citado para una reunión secreta que se llevaría a efecto el 8 de octubre. Esa noche, en presencia de los 109 miembros del grupo, el presidente les dirigió la palabra advirtiéndoles que hablaba con la autorización del Premier de Inglaterra para informarles de un asunto muy importante.

Recordó a sus colegas el eclipse de sol ocurrido el 12 de febrero, observado por los hombres de ciencia más prominentes del mundo desde el Observatorio de Mount Wilson en California. Según los cálculos computados la luna había demorado 12 segundos, de modo que cada 24 horas este satélite de la Tierra aumentaba su velocidad de aproximación a la Tierra en ocho millas. Puesto que la distancia normal entre ambos cuer-

pos era de 250.000 millas, y esa noche—el 8 de octubre de 1945—estaba ya a 217.500 millas, era evidente que en tiempo breve se produciría un choque de espantosas consecuencias. Acercándose a razón de 470 millas por día, el accidente tendría lugar el 3 de mayo de 1946. Todos los jefes de estado del mundo habían conferenciado sobre el asunto y se había acordado tomar precauciones y guardar el secreto para evitar que el pánico se apoderara de la humanidad.

Después de Navidad, la Luna estaba a 150.000 millas de la Tierra. Para el 21 de diciembre, las muchedumbres reunidas en la Plaza de Trafalgar de Londres y en Times Square de Nueva York, podían contemplar al satélite suspendido en el espacio como una bola de dimensiones colosales, no como un mero disco pegado a la atmósfera.

SE ANUNCIA LA CATASTROFE

Aunque la Luna había desaparecido para fines de dicho mes, volvería a presentarse para el 20 de enero de 1946, con un aspecto todavía más alarmante. El gobierno decidió, pues, notificarle al público el secreto desde los púlpitos de las iglesias nacionales. La noticia se daría en la misa del domingo, 21 de dicho mes.

Los periódicos de ese día daban el informe oficial sin dramatizarlo, y lo acompañaban de artículos de autoridades científicas en que se le doraba la píldora al público con la teoría de que la Luna solamente «rasparía» la corteza terrestre sin producir una hecatombe.

Allá para el mes de marzo, al aparecer la enorme bola de plata sobre Londres, la gente comenzó a perder la serenidad y a provocar desórdenes. Grandes masas de desesperados penetraban en los establecimientos y se apoderaban del licor para emborracharse. La ola de suicidios era cada vez más pavorosa, y los casos de locura aumentaban alarmantemente, hasta el extremo de que hubo que poner en libertad a los presos para convertir las cárceles en manicomios.

EL 2 DE MAYO

El 2 de mayo fueron destacadas en toda la nación brigadas de bomberos e ingenieros militares para hacer las pruebas de los albergues subterráneos antes de ordenar a la población que se trasladase a ellos. Según dijeron los expertos, el resultado había sido satisfactorio. Pero el bachiller Hopkins, que no creía en meterse en las entrañas de la Tierra, decidió esperar el fin del mundo en su propia casita de la colina de Notting. Sospechaba que algo grave iba a suceder.

El 23 de febrero, con la Luna nueva, había desaparecido misteriosamente en alta mar el vapor «Gi-



braltar», después de transmitir un mensaje urgente pidiendo socorro. El «Queen Elizabeth» también había informado de grandes oleajes y sacudimientos extraños en el Atlántico.

Al llegar a su casita de Notting Hill, Hopkins notó que el aire comenzaba a enrarecerse, pero no quiso dejarse dominar por los nervios. El domingo vespere del desastre, los periódicos publicaron un artículo del Arzobispo de Canterbury titulado «Valor», y una caricatura de Bridgnorth en que aparecía la Tierra mostrando todos los obstáculos vencidos en el pasado y lista para enfrentarse a la arremetida de la Luna. Ese mismo día, por la noche, cuando la población estaba trasladándose a los albergues subterráneos, empezó el estruendo del fenómeno.

Un huracán se desataba sobre Inglaterra. El viento rugía y avasallaba cuanto encontraba a su paso. Durante largas horas parecía como si la atmósfera se fuera a tragar a la tierra en el abismo insondable del espacio. Todo era negrura y aterrador derrumbamiento de masas. El aire pugnaba por desligarse del planeta. Se sentía la inundación de los océanos derramándose sobre los continentes.

LA LUNA CAE EN EL ATLANTICO

Al día siguiente, Hopkins, milagrosamente vivo, se dirigió a los albergues de la aldea de Beadle. Sólo dos personas halló vivas. Estaban los tres supervivientes contemplando la desolación que se presentaba a sus ojos, cuando oyeron un ruido en el espacio. Era un avión que aterrizó cerca. El piloto, les informó que venía del albergue subterráneo de Beaconsfield, desde el gobierno había acomodado a los hombres de ciencia para salvarles la vida. Todos habían salido ilesos.

—¿Y dónde está la Luna?—le preguntaron.

—Pues... cayó en el océano Atlántico, por fortuna! Hemos recibido un mensaje confirmatorio de la única radioemisora norteamericana que funciona. Al principio se supuso que caería a las 8.23 de la noche, sobre el continente europeo, y que la explosión destruiría al planeta. Pero se demoró unos nueve minutos y ya con eso cayó exactamente en el océano a las 8 y 32 minutos. Como el Atlántico tiene 3.000 millas de ancho y la Luna sólo tenía 2.000 millas de diámetro, ha ocupado toda la extensión de agua al sufrir el colapso final. Roza con las costas occidentales de Irlanda, Francia y España. Ahora mismo ustedes podrían caminar de Penzance a Nueva York, si hubiese carreteras.

—¿Y qué hace el gobierno?

—Está en Oxford. Londres yace bajo el agua. Fíjese en ese vapor varado en el prado. Es el «King Lear». En otras partes hay acorazados y submarinos. Debemos comenzar la labor de rehabilitar al país. Ustedes tienen que concentrarse en la aldea de Mulcaster, donde hay 100 sobrevivientes. Ya la libra esterlina y la moneda inglesa no valen. Tenemos un sistema de intercambio de mercaderías mientras se arreglan las cosas. Un huevo vale 4 patatas; 4 huevos, un conejo; 4 conejos, un pollo; y así sucesivamente.

EL REPARTO DE LA LUNA ENTRE LAS POTENCIAS

Poco después dió comienzo el «Plan de 10 Años» aprobado por el gobierno para la reconstrucción nacional. Entre los pasos que se dieron el primero fué despachar una expedición científica dirigida por el Dr. Muller, eminente noruego, y el profesor Henderson de Cambridge, para que estudiaran las condiciones de la Luna y prepararan el nuevo mapa del mundo. La Gran Bretaña había acordado con las demás naciones europeas dividir el planeta visitante con arreglo a las proporciones de cada país.

Pero al retornar Muller y Henderson, presentaron un informe sensacional. La luna no era simplemente una corteza vacía por dentro. Por el contrario, ofrecía abundancia de petróleo, carbón, platino, oro y radium. Antes de conocerse esta sorprendente realidad, Inglaterra se había conformado con un pequeño corredor, parecido al Corredor Polaco, en los bordes de la Luna que tocaban con las costas occidentales de Europa. Así aseguraría su salida al Mediterráneo por medio de un ferrocarril, y continuaría dominando con su flota mercante y su poderosa armada. Al conocerse la verdad, sin embargo, las cosas variaban radicalmente.

La región del petróleo, al norte del planeta, le había tocado a Suecia, y Francia y Alemania se oponían. Italia exigía las minas de carbón. Las demás naciones demandaban más de lo que les ofrecía el plan británico. Además, el Corredor inglés les podría impedir el paso hacia la Luna, y querían privar a Inglaterra de esa estrecha faja de diez millas de ancho. Sospechaban que si los ingleses fortificaban ese pasadizo, se quedarían con toda la Luna y no le darían nada a los otros países.

Un filósofo alemán que obtuvo el premio Nobel en 1910 por sus investigaciones fundamentales, químicas y biológicas, de la célula, y particularmente por sus estudios sobre la naturaleza de los núcleos de la célula.

No. Algunas sirven solamente para el matadero.

Los esquimales tienen magníficos dientes y huesos, por razón de su dieta. Se alimentan con grasa e hígado de pescado y con huevos de aves pescadoras. Tales alimentos, como el aceite de hígado de bacalao, son ricos en vitamina

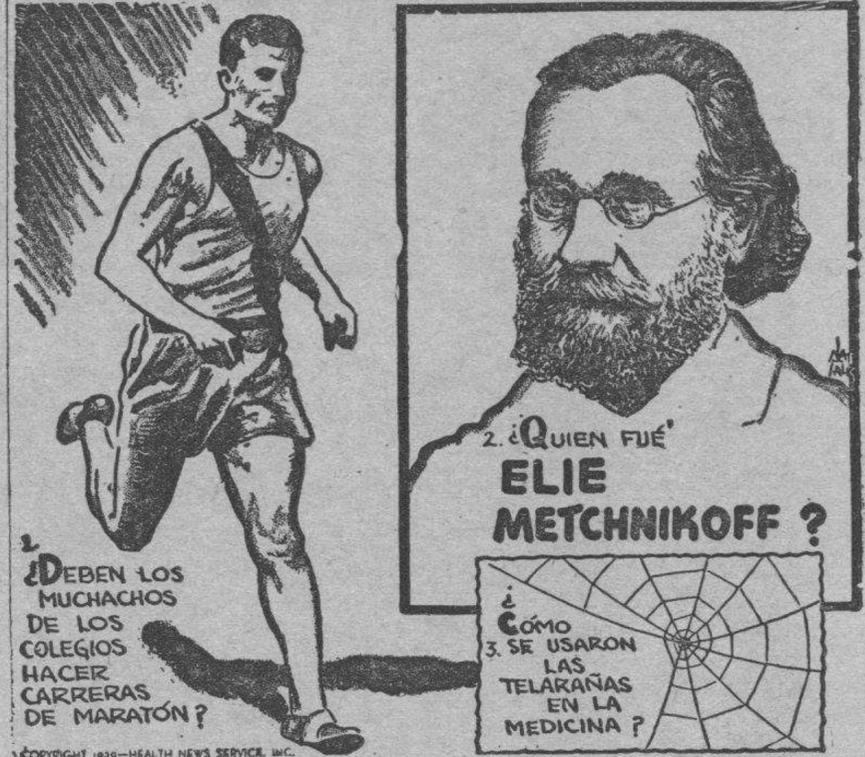
1—Desde el punto de vista de la salud, el entretenimiento y la competencia deportiva, no hay otro ejercicio mejor para el universitario, siempre que goce de buena salud y sus actividades sean debidamente supervisadas.

2—El ganador del Premio Nobel de Medicina el año de 1908, debido a sus trabajos para vencer a la sífilis. Muchas personas lo conocen también por haber dicho que el hábito de tomar leche cuajada de los búlgaros, era la causa de que vivieran tanto. También contribuyó mucho a nuestros conocimientos de los corpúsculos blancos de la sangre, defensores del cuerpo contra los gérmenes de las enfermedades.

3—Un remedio de los campesinos ingleses para las heridas sangrantes, consistía en colocar telarañas sobre ellas, para provocar la coagulación. Como quiera que las heridas se pueden infectar con la suciedad de la telaraña, tal tratamiento es condenado por los doctores.

Cartilla Histórica de la Salud

Por FISHER BROWN y NAT FALK



MUY BREVES

COMUNICACION DE ACTUALIDAD

—Aloh, Aloah, ¿hablo con Checoslovaquia?
—Sí, señor, esta es la central de Checoslovaquia.
¿Qué comunicación desea usted?
—Oh; ninguna. Sólo quería saber si Checoslovaquia estaba ahí todavía. — (Sateve)

CASTIGO

Una dama importante de la localidad llega a dejar a Luchito, su hijo, a la escuela.
—Mi niño, dice a la maestra, es muy obediente; pero si alguna vez llega a portarse mal no tiene usted más que castigar al niño que está a su lado y verá cómo Luchito toma miedo y se mejora. — (Rizz Razz)

EL FIN

Anuncian los diarios que se ha casado Juan Rebelde. Bien; ese será el fin de su apellido. — (Cartilla).

¿QUIEN?

Un comentarador militar escribe, que cualquiera puede montar una mula si quiere. ¿Si quiere él o si quiere la mula? — (Picallili).

GRACEJO PURITANO

Entre las muchas lápidas con inscripciones humorísticas que se encuentran en los cementerios de la Nueva Inglaterra, y que dan testimonio de un gracejo funerario de los primeros habitantes de los Estados Unidos, se cuenta una en Massachussets que lee: «Bajo esta piedra, hecha de un trozo de barro, yace Arabella Young que el 21 de mayo de 1771 se calló». En otra lápida del Estado de Connecticut se lee: «Consagrada a la memoria de Elías Philbrook y de su mujer Sara. Bajo estas piedras yacemos espalda con espalda mi mujer y yo: Cuando suene la trompeta del Juicio Final si ella se levanta yo me quedo».

EL REMEDIO

Dice un músico que él puede tocar el saxofón y manejar la batuta al mismo tiempo. He ahí un hombre peligroso. No basta la mordaza, hay que ponerle esposas. — (Daily Express).

DEFINICION

Vándalos son los que abren tumbas antes que los arqueólogos. — (Humorist)

NO LO ENTIENDO

Se me dice que un conocido banquero está desolado porque su mujer se escapó con su chauffeur. No lo entiendo. Después de todo en esta época de desempleo no es muy difícil encontrar otro chauffeur. — (Judge).

PARA TENER PAZ

—¿Cuál de estos dos vestidos prefieres que compre, mi maridito?
—Hija, soy de tu misma opinión, compra los dos. (Vu).

NINA SIGLO XX

—Mamá, ese hombre no me ha despegado los ojos desde que entramos al teatro. ¿Qué hago?
—Ruborízate.
—Es que no puedo.
—Piensa en algo que te haga ruborizar. (Momentos después). Es inútil mamá, no me ruborizo. (Sie und Er).

GRAMATICAL

A Federico II le gustaba hacer bromas a su músico de Cámara, Quantz. Un día dejó sobre la mesa del flautista una nota escrita de su puño y letra que decía: «Quantz es un asno.—Federico II». Como Quantz nada le dijera al encontrarse con él más tarde, le preguntó si había hallado un papel en su escritorio. «Seguro, respondió el músico, decía: «Quantz es un asno. Federico el segundo.—(Der Silberspiegel).

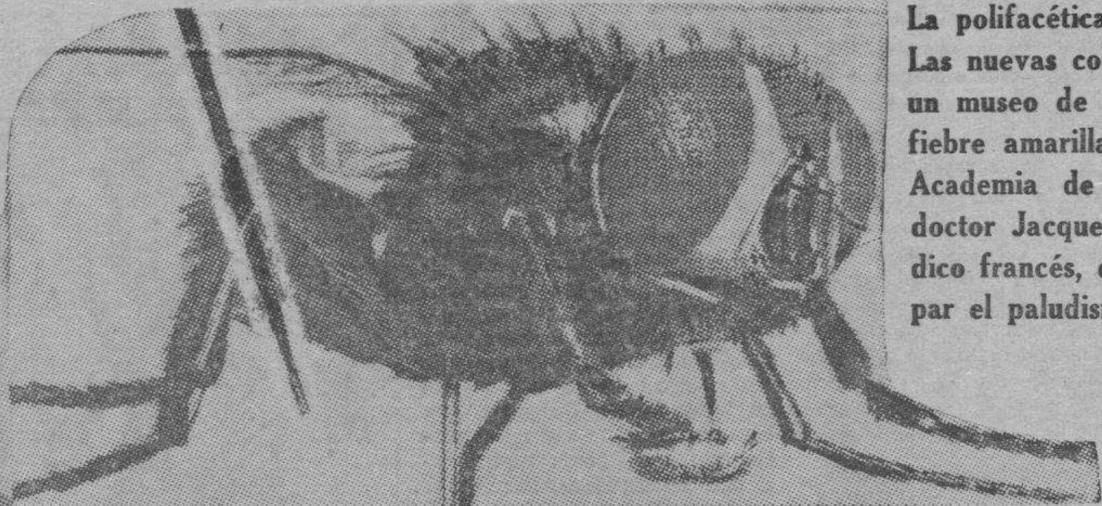
Cartilla Histórica de la Salud

Por FISHER BROWN y NAT FALK

COPYRIGHT 1939—HEALTH NEWS SERVICE, INC.



Abajo: la exacta reconstrucción de un mosquito, ampliada varios centenares de veces.



Una pulga gigantesca, aprisi nada por un alfiler.

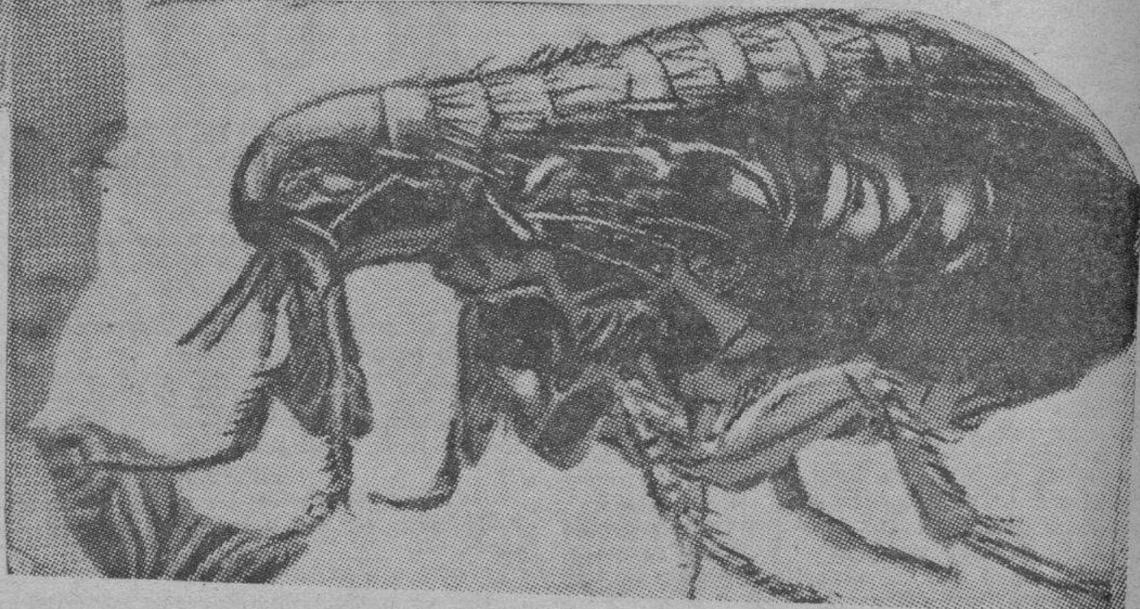
Un fantástico piojo, exhibido en un museo de Berlín.

La polifacética actividad de Alemania. Las nuevas colecciones de animales de un museo de Berlín.—El mosquito, la fiebre amarilla, el doctor Finlay y la Academia de Ciencias de París.—El doctor Jacques Laurent, eminente médico francés, que nos visita para extirpar el paludismo de Cuba.—Guerra al mosquito.

Por Renato Villaverde

tendido ni por un momento hacerlo llegar a los miembros de la escala zoológica, mil veces ampliados. que decoran esta página. No, el interés de los humanos sólo se fija en ellos para estudiarlos en algunos casos y en todos para combatirlos.

Entre estos seres que solapadamente nos succionan la sangre dejándonos de recuerdo una roncha y una picazón molesta, el menos repulsivo y el más interesante desde el punto de vista terapéutico es el mosquito. En realidad, el término mosquito en relación con las picaduras que al hom-



LOS alemanes son seres extraordinarios que laboran en todos los sectores. Cualquiera creería, viendo la agitación creciente que vive Europa de poco tiempo a esta parte, que el pueblo que lograra unificar Bismarck sólo dedica sus actividades a la preparación material de un futuro que se orla con crepúsculos de tragedia. Sin embargo, no es así. Ciertamente que en la patria de Hitler se canalizan los trabajos en pos del mantenimiento de su supremacía armada, pero al mismo tiempo, grandes sabios y hombres de laboratorio, actúan infatigablemente para lograr adelantos y beneficios ajenos por completo a los dominios de Marte.

Las cuatro admirables fotos que ilustran esta crónica son un ejemplo de lo que digo. Uno de los grandes museos de Berlín ha visto enriquecidas sus colecciones con infinitos aportes de animales casi microbianos—liliputienses diremos para hablar con más justeza—como estos que presentamos en la nota de hoy. Seres tan populares en la vida diaria como el mosquito, la pulga, el piojo, la mosca, etc., etc., pero tan poco conocidos en su realidad orgánica por los que tienen que sufrir su poco agradable convivencia, son presentados a la curiosidad del público, ampliados varias miles de veces, mostrando sus detalles anatómicos y su repugnante fealdad. Los laboratorios han trabajado con científica paciencia. No se trata, como pudiera creerse a primera vista al contemplar las fotografías, de unos ejemplares de insectos monstruosos recién descubiertos en el corazón del África ecuatorial, sino de los internacionales y molestos amigos del hombre, sabiamente reconstruidos y ampliados para solaz de los visitantes de los museos berlineses.

Muchos seres inferiores en la escala animal han preocupado a los grandes hombres, aun a aquellos que sus actividades son antípodas a las de los naturalistas. Uno de los maravillosos volúmenes de Mauricio Maeterlink fué dedicado a la vida de las abejas. Desde el punto de vista filosófico y biológico, otro grande de la literatura. Jean Rostand, aportó al acervo de las letras muy interesantes conclusiones con su obra sobre la vida de los insectos.

INSECTOS CONVERTIDOS EN GIGANTES

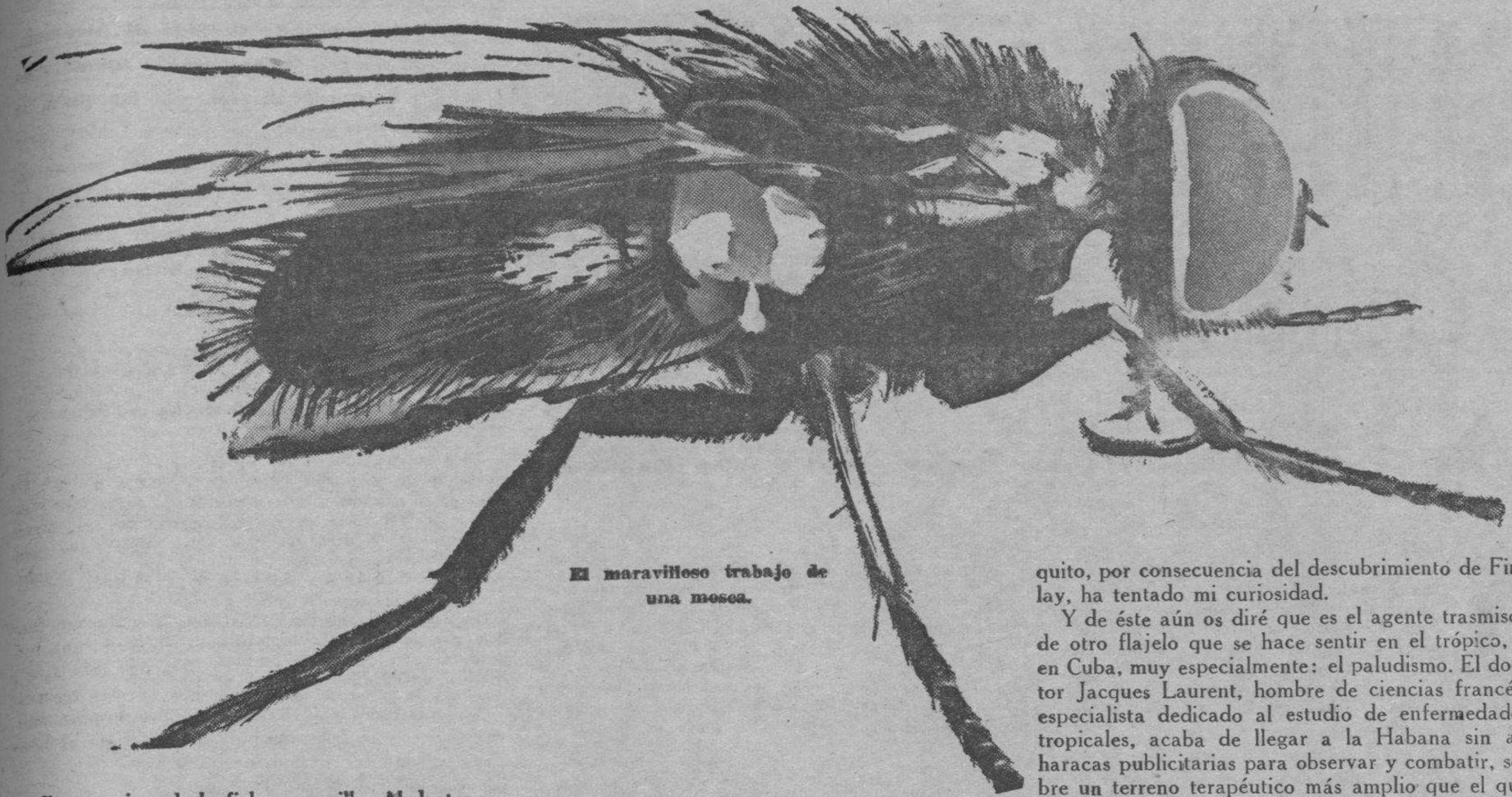
Los animales, en general, y muy especialmente aquellos que ingresan en la órbita denominada animales domésticos, se hacen amar de los hombres. En la literatura su huella se macra profundamente. El perro y el gato, y éste son más intensidad que aquél quizás por ser un compañero eminentemente silencioso, han sido cantados por poetas y escritores de todas las épocas y de todas las latitudes. Si repasamos las obras de Baudelaire, de Taine, de Chateaubriand, de Poe, de Hugo, de Van Vechter, de Gautier, de Lotti, de Verona, de Anatole France, de Zola, de Axel Munthe, por no citar más que aquellos que apresuradamente nos vienen al recuerdo, hallaremos una cantidad de páginas inagotables dedicadas a hablarnos de los gatos, de los perros y de mil otros animales.

Claro—entiéndaseme bien— que al referirme al amor de los hombres por los animales, no he pre-

bre ocasiona, debiera emplearse como «la mosquita», ya que es la hembra de esta clase de dípteros la que siente voracidad por la sangre humana. El verdadero mosquito, el macho, es un bichito poético, lleno de romanticismo, de marcadas aficiones bucólicas, pues se dedica exclusivamente a aspirar el jugo de las flores.

No sólo los mosquitos hembras son poco amenos por las molestias que nos causan sus trompitas cuando se hunden en nuestra epidermis, sino que algunos de estos variados insectos, pues diferentes clases son casi incontables, acarrear distintas enfermedades, como la fiebre amarilla, que hasta el siglo pasado fué un azote de la humanidad.

Un verdadero gran cubano, el doctor Carlos J. Finlay, tuvo la gloria para él y para Cuba de haber descubierto en una rara especie de mosquito



El maravilloso trabajo de una mosca.

el medio transmisor de la fiebre amarilla. Al doctor Finlay, eminente sabio benefactor de la humanidad, se le regateó el éxito del descubrimiento y por algún tiempo éste se atribuyó a una comisión sanitaria, procedente de los Estados Unidos, que visitó Cuba para hallar remedio a la maldita fiebre. Hoy, la verdad se ha abierto paso y el nombre de Finlay tiene toda la gloria que merece.

Hace unos cinco años la Academia de Ciencias de París reconoció plenamente la obra de Finlay. La difícil labor de convencer a los hombres del Instituto de Francia de la realidad de los trabajos de Finlay, se debe al doctor Francisco Domínguez Roldán, a la sazón Ministro de Cuba en París, y quizás el más enérgico defensor y propagandista que haya tenido Finlay. Nunca olvidaré la sesión solemne que con tal motivo celebró la Academia de Ciencias de París. El doctor Francisco Domínguez Roldán, con voz emocionada, en un discurso pleno de pruebas irrefutables, demostró ante la docta asamblea de sabios franceses toda la grandeza y la profundidad de los trabajos realizados por nuestro ilustre compatriota. Aquel fué un gran día para Cuba. La severa Academia de Ciencias de Francia, al glorificar con su aprobación la positiva labor del doctor Finlay, bajo la autorizada palabra del doctor Panchón Domínguez, abrió a nuestro eminente hombre de ciencias, ante los ojos científicos del mundo, las doradas puertas de la inmortalidad.

Pero París, villa eminentemente romántica, que tiende sus brazos a todo lo que vale, sin limitaciones de fronteras ni razas, llevó el nombre glorioso del doctor Finlay más allá del cenáculo de la Academia de Ciencias. Lo ha perpetuado en plena vía pública, dándole a una de sus calles del selectivo barrio de Passy. Recuerdo siempre aquella soleada mañana parisién, llena la nueva calle de Finlay de altas personalidades francesas, pletórica de cubanos gozosos, con el Sena zigzagueante corriendo majestuoso al pie de uno de los extremos de la rúa, y sobre aquel enjambre humano, desde la tribuna, sobresaliendo la gallarda figura de José René Morales, Ministro entonces de Cuba, que en nombre de la patria distante, en vibrante discurso de honda significación, daba las gracias a la gran democracia gala por honrar el nombre de uno de sus hijos predilectos...

El nombre de Carlos J. Finlay está bien acredi-

tado en París. Posteriormente, su Facultad de Medicina supo de la gran labor del sabio criollo a través de la espléndida Tesis, que tantas felicitaciones obtuvo en el cuadro científico de la Sorbonne, presentada por Ernesto Marty y de Cárdenas al rematar sus estudios en la Facultad de Medicina. El doctor Marty, brillante estudiante entonces, hoy está doblado en acreditado galeno especialista de las enfermedades de la piel, que en el suelo patrio continúa recogiendo los triunfos que también obtuviera en la Universidad de París.

Volviendo al mosquito—al que hemos abandonado en pos del fuego patriótico—¿os habéis fijado en que no sólo es vehículo de la fiebre amarilla, nos chupa la sangre, nos levanta ronchas y nos produce picazones desagradables, sino que también es capaz, y por carambola, de servir de trampolín para inmortalizar a los hombres? ¿Y qué os diré de la chinche, la mosca y la pulga gigantescas del museo de Berlín que también, junto con su camarada el mosquito, presentamos aquí? Pues no puedo deciros nada que vosotros no sepáis. Mi desconocimiento sobre este mundo zoológico inferior es casi absoluto. Sólo el mos-

quito, por consecuencia del descubrimiento de Finlay, ha tentado mi curiosidad.

Y de éste aún os diré que es el agente transmisor de otro flajelo que se hace sentir en el trópico, y en Cuba, muy especialmente: el paludismo. El doctor Jacques Laurent, hombre de ciencias francés, especialista dedicado al estudio de enfermedades tropicales, acaba de llegar a la Habana sin alharacas publicitarias para observar y combatir, sobre un terreno terapéutico más amplio que el que le ofrece la fría Francia, los estragos que entre nosotros causa el paludismo. Sus profundos estudios sobre las redomas y las cubetas del laboratorio lo han llevado a la preparación de un producto para prevenir y curar el paludismo. Los éxitos rotundos alcanzados en los ensayos de su nueva medicina, lo han animado a venir a Cuba para librar a los criollos del azote de las fiebre palúdicas. ¡Ojalá que el viaje del doctor Jacques Laurent sea un triunfo completo! Mucho necesitamos de él los cubanos.

Mientras la ciencia sigue estudiando la forma de combatir con éxito las enfermedades que nos transmite el mosquito, contentémonos con observar las formas porteicas de estos enemigos caseros, tan detestables para nosotros, pero que en el fondo inaccesible de su vida tienen una organización perfecta. Plinio, el conocido naturalista romano, admiraba mucho a estos seres diminutos de la zoología y sentía una especial predilección por el mosquito. Quizás al gran hombre de ciencia e historiador no le faltase razón cuando se preguntaba intrigado y maravillado: «¿Ubi tot sensus collocavit in cullice?»

Mayo, 1939.



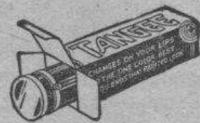
EL DIJO:

“Esa niña será muy linda, será muy afectuosa, será todo lo que quieras...pero ¡hermano! ¿quién se le va acercar con esos labios? ¡Parece que le hubieran derramado un pomo de pintura! Tu sabes que los labios pintados repelen...”



ELLA HIZO:

...lo que toda mujer inteligente: dejó de pintarse y usó Tangee... Ni que hablar, que la decepción del pretendiente se tornó en sorpresa primero y luego en ardiente pasión... y de ahí al matrimonio el paso fué breve.



Tangee se diferencia de otros lápices porque NO pinta—pues no es pintura. Pasándolo ligeramente es rosa. Repasándolo llega hasta un grana encendido. Un matiz aún más vivido lo da el nuevo Tangee “Theatrical”. ¡Y siempre luce usted “naturalidad” que encanta! Por eso es el lápiz de más venta en Estados Unidos. Allá las imitaciones no tienen aceptación ¡cuidado que no intenten vendérselas aquí! Exija Tangee (“Natural” o “Theatrical”).

Use también el colorete y el Polvo Facial Tangee. Deje hoy mismo las pinturas y luzca más atrayente usando Tangee!

El Lápiz de Más Fama
TANGEE
EVITA EL ASPECTO DE PINTURA

SHIRLEY TEMPLE

da TRABAJO

A MUCHAS personas



EGUN el servicio de estadísticas de la empresa XX Century-Fox, la pequeña Shirley Temple vale 140 veces su propio peso en oro para los talleres. Esta cifra se basa en el pos de la niña (75 libras), en el valor del oro (35 dólares por onza) y en el hecho de que sus tres películas anuales producen una entrada bruta de seis millones de dólares al empresario Darryl Zanuck y a sus felices accionistas.

Pero Shirley vale más de mil veces su peso en oro ante los ojos de los miles de personas que se han beneficiado con las actividades de la chiquilla que acaba de cumplir diez años el 23 de abril.

Entre los obsequios recibidos por la diminuta actriz con este motivo y expuestos en casa de sus padres figuraba un «vibráfono» de 1.700 dólares (xilófono que vibra eléctricamente). Cuando el fabricante ofreció el obsequio a la pequeña «estrella» se hizo presente de inmediato un batallón de abogados que exigió que aquél les dijera cuál era la segunda intención que le había llevado a hacer el regalo.

—Ninguna—dijo el fabricante.

—¿Ninguna? Nos imaginamos que querrá usted que Shirley Temple recomiende el aparato en los anuncios.

—No.

—¿O que quiere usted sacar una fotografía de la niña tocando el instrumento?

—Tampoco.

—Y entonces, ¿a qué viene el obsequio? ¿Por qué le hace usted un regalo tan caro?

—Porque —dijo el fabricante—basta que podamos decir que Shirley Temple toca el «vibráfono» para que vendamos cientos de ellos a niños ricos de todas partes del mundo.

Es ese un episodio típico que ilustra el valor comercial del nombre de la pequeña.

Todo lo que ella toca se convierte en oro (hablando en sentido figurado), tanto para ella como para otros. El 78 por ciento del medio millón de dólares que gana por año (sueldo y honorarios por recomendar diversos artículos) va a parar a las arcas fiscales en calidad de impuesto a la renta, y la chiquilla puede considerarse dichosa si le quedan cien mil pesos.

FORTUNA EN MUÑECAS

Pero las muñecas que llevan su nombre, que se venden de 2.95 a 6.95 dólares cada una, han producido millones a los fabricantes durante los seis años que se han estado vendiendo. Es interesante recordar el comienzo de esta industria. Corría el año 1933, y la compañía «Ideal Novelty and Toy Co.», estaba por cerrar sus puertas a consecuencia de la prolongada crisis, cuando Morris Michton, presidente del directorio, tuvo la idea de hacer muñecas que representaran a la pequeña estrella, que acababa de obtener un triunfo sensacional.

Michton falleció hace tiempo, pero sus enormes fábricas de Nueva Jersey son un testimonio mudo de las fortunas que Shirley hace ganar a otros. Entre paréntesis, el éxito que obtuvo la compañía con las muñecas Shirley Temple le permitieron hacer otras por estilo, como la muñeca «Diana Durbin».

Las recomendaciones que la pequeña ha hecho en los anuncios de cierta marca de vestidos para niñas han producido una fortuna a la firma Rosenau Hermanos. La empresa editora Saalfield está haciendo otra fortuna con los libritos «Shirley Temple». Los millares de personas que trabajan en fábricas de elaboración de cereales, de alhajas baratas, de artículos de cuero, y de innumerables otros productos tienen razón sobrada para desear felicidades a la pequeña artista cuya recomendación ha permitido la venta en gran escala de esas cosas.

Cada una de las películas hechas por Shirley Temple en los últimos cuatro años ha producido por lo menos dos millones de dólares. «La pequeña coronela» produjo tres millones de dólares a su «estudio», lo que significa que los admiradores de la niña han pagado, en todas partes del mundo, más de diez millones en conceptos de entrada a los salones donde se daba la cinta en cuestión.

Se espera que «La princesita» produzca más todavía. Naturalmente, todo esto hace muy feliz a Zanuck y sus socios; pero lo que más feliz hace a la pequeña actriz son los 300 y pico de dólares que junta cada vez que hace una película y que destina a un fondo de caridad para comprar leche a los niños necesitados.

EL FONDO DE CARIDAD

Esta actividad tuvo sus comienzos en los días en que Shirley Temple acostumbraba a guardar su dinero en una botella de leche, con ese objeto. Los 300 y pico de dólares representan las «multas» que impone la diminuta artista a los integrantes del reparto de sus cintas y a los electricistas y demás operarios

La chiquilla que vale 140 veces su peso en oro. — Sus actividades dan ocupación a un ejército de operarios. — Ninguna de sus películas ha producido menos de dos millones de pesos.

del taller «que no se portan bien» (lo que quiere decir: llegar tarde o causar cortocircuitos, etc.) Todo el dinero que gana con sus caballos y perros va también a parar al «fondo de caridad».

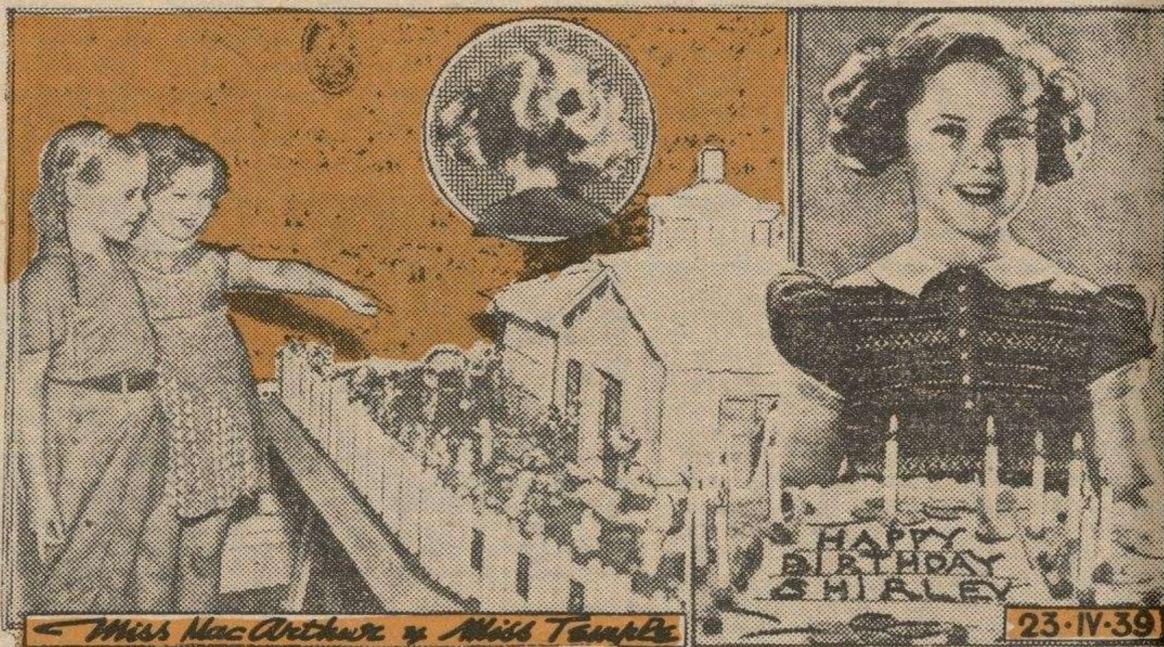
Su madre, señora Getrude Temple, tampoco ha sufrido perjudicada por haber dado a luz a la niña hace diez años; y esto sin tocar para nada lo ganado por Shirley, que se destina a la adquisición de pólizas de seguro total y anualidades para su mayoría de edad. En 1937 la señora cobró, en calidad de sueldo, la suma de 52.166 dólares. Cuando se publiquen las cifras correspondientes a 1939 se verá que habrán aumentado en un 50 por ciento.

El hermano mayor de Shirley, Jack, es probablemente quien menos beneficio ha derivado de su parentesco o relación con la pequeña. Es cierto que gracias a la influencia de ella ha conseguido un puesto de ayudante de director; pero Jack empezó su labor cobrando unos modestos 18 dólares por semana, hace dos años, y en la actualidad cobra 50. Además, insiste en pagar una pequeña suma semanal a su madre por concepto de habitación y comida (esta costumbre, que parecería curiosa en otros países, está muy extendida entre las clases humildes y media de la población norteamericana).

Los «extras» de Hollywood también tienen motivos para desear feliz cumpleaños a Shirley Temple. Cada vez que ésta rueda una película tienen ellos oportunidad de ganarse sus 7.50 dólares por día, cosa que no ocurre muy a menudo.

En una de sus últimas cintas se dió empleo a unos 1.500 «extras» (vaqueros e indios) durante períodos que oscilaron entre dos y cinco semanas. Para el rodaje de esta película se trajeron a Hollywood una docena de indios de Montana, que cobraron 55 dólares por semana con todos los gastos pagos. Entre éstos figuró una partida de 25.000 dólares en calidad de garantía de buen trato y regreso seguro, y una casa especial que hubo de construirse para ellos en los talleres.

En cuanto al dinero que la pequeña está autorizada a retener para sus propios usos, su madre le da cinco dólares cada dos semanas, que rara vez gasta. Por el contrario, los guarda en una alcancía de barro.



LA «PIEDRA FILOSOFAL»: Shirley Temple, artista infantil del cine, cuyas actividades convierten en «oro» las empresas que emprenden fabricantes, cinematografistas y operarios. Para su taller vale 140 veces su peso en oro

El Sindicato de Envenenadores que operó 10 años mató a más de cien «maridos fastidiosos» para cobrar el seguro de vida.

MUY parecido a Frank Morgan, el bondadoso y paternal as de la pantalla, César Valenti compareció en febrero de este año ante un juez de Nueva York y admitió prontamente su culpabilidad en un caso de asalto que lo envió a cumplir una condena de tres meses en la Penitenciaría de Rikers, cerca de la gran metrópoli. Para detectives, policías y magistrados era un caso patético de un pobre hombre casi anciano a los 55 años, de pelo cano y ojos de dulce mirada.

BARBA AZULES AL REVES

Pero en esos mismos días el Juez Lewis de Filadelfia empezaba a darse cuenta de que tenía en mano algo sensacional cuando fué descubriendo las circunstancias en el asesinato de un tal Alfonsi. Estela, su esposa, estaba convicta y Hernan Petrillo, su cómplice, iba camino de la silla eléctrica. Los dos habían cobrado y se habían repartido una póliza de seguro: la autopsia del cadáver reveló restos de arsénico en las vísceras de Alfonsi. Petrillo tenía un hermano que fué citado como testigo y resultó enredado en la madeja. Paulo Petrillo ejercía de médico «brujo» en los barrios bajos de la sección italiana de Filadelfia, hombre dado al «voodoo» haitiano y maestro en el suministro de polvos milagrosos que daban y quitaban el amor. Por la Alfonsi y los Petrillo la Policía de Filadelfia halló los hilos que la condujeron a una docena de otros arrestos. Carina Favato fué enjuiciada por el envenenamiento de su hijastro, Felipe Ingraio, de 17 años, también asegurado en favor de su madrastra. El 16 de abril reciente, la Favato interrumpió de súbito el curso del proceso cuando el Fiscal examinaba a unos testigos que iban acumulando pruebas abrumadoras contra la acusada, y ofreció «decirlo todo».

CARINA FAVATO Y EL SINDICATO DE ENVENENADORES

La Favato no sólo confesó que ella había envenenado a su hijastro Ingraio, sino que también a su marido Carlos Favato y a un «amigo», José de Martino, y había cobrado regularmente los seguros. Al día siguiente subían de una docena los arrestos y al escribirse esta crónica, se calcula que habrá no menos de 75 acusados en lo que el juez Lewis considera «la causa célebre más fantástica y sensacional en que han intervenido los tribunales de Filadelfia por una generación». Los diarios le han dado ya nombres adecuados al siniestro episodio criminal. Se trata de un «sindicato de asesinos», una «corporación que giraba en envenenamientos», de «la más perfecta y eficiente organización para el crimen hasta ahora conocida», de «la técnica de los negocios aplicada al crimen». Y en verdad que merece los calificativos entusiastas de la gente de prensa. Fué la Favato la que desde Filadelfia apuntó su dedo acusador hacia la Penitenciaría de Rikers en Nueva York, y dijo que ese anciano respetable, César Valenti, era «la mente diabólica» que movía la intriga macabra.

UNA PERFECTA «CORPORACION» QUE OPERABA EN CUATRO ESTADOS

Ya se han desenterrado seis cadáveres y la autopsia reveló invariablemente la presencia de arsénico. Se habla de que más de una docena de culpables irán de seguro a la silla eléctrica y que los cómplices serán suficientes, en número, para llenar una penitenciaría ellos solos. Los hay de todas las trazas y tipos sociales. La policía tiene especial interés en uno a quien los encausados se refieren respetuosamente como «el Rabí». Es evidente que Valenti simuló su falta en Nueva York para dejarse condenar creyendo escapar así al ojo vigilante que empezaba a investigar en esos mismos días las actividades de su sindicato en Filadelfia. Le faltaban tres días para cumplir su condena y salir en libertad cuando Carina Favato lo inculpó en Filadelfia. Los Petrillo se diluyeron en insignificancia a medida que se avanza en la investigación. El sindicato operaba en cuatro estados: Nueva York, Delaware, Pennsylvania y Nueva Jersey; tenía su especie de Consejo Directivo compuesto de otros dos maestros fuera de Valenti. En Filadelfia había un «agente general» y «agentes secundarios» para cada barrio que seguían a los «batidores» o investigadores que husmeaban en hogares de la clase media en busca de mujeres «aburridas con sus maridos».

CERTIFICADOS A 5 PESOS DE MUERTE POR NEUMONIA

Petrillo proporcionaba después el arsénico; las

MASACRE de MARIIDOS en La CIUDA del «AMOR FRATERNO»



primeras dosis enfermaban al marido y entonces «el médico», su hermano Paulo, era llamado para curarlo. Paulo suministraba más arsénico en pequeñas dosis y antes de mucho el dinero del seguro venía a repletar los bolsillos de los asociados. Hubo una póliza de 14.000 dólares, otra de 7.000, varias de a 3, 2 y 1 mil. El sindicato cobraba un «honorario mínimo» de 300 dólares y se iba a partir con las esposas sobre el saldo. Así, doña Josefa Romaldo, de 41 años, se deshizo de su marido Antonio en 1936 y cobró 14.000 dólares; Ana Mandiuk, de 36 años, despachó a su marido Raimundo por esa misma época y cobró 6.000. En el primer caso el certificado médico presentado a la compañía aseguradora decía de muerte por neumonía; en el segundo, de un ataque al corazón. Esto de los certificados médicos parece que va a ser la nota más sensacional entre todo lo sensacional de este proceso. Petrillo se jactaba de que él podía obtener «de un centenar de médicos certificados de muerte por neumonía por 5 dólares». Se lo dijo a Domingo Corigliano, uno de los testigos, Superintendente de la Home Life Insurance Company de Filadelfia a quien anduvo cortejando para enrolarlo en el sindicato. Petrillo quería perfeccionar su maquinaria ganando adeptos.

«LA CAMORRA» Y LAS «VIUDAS DE ARSENICO»

Valenti fué el genio que concibió esta idea: según parece un amigo siciliano se la sugirió cuando lo visitaba al otro lado del Atlántico. Ese amigo había formado parte de «La Camorra» o «Manno Negra», que Mussolini aniquiló en Sicilia después de siglos de operaciones impunes, y le pareció que la benevolencia de las leyes americanas darían alero favorable a lo que ya no podía hacerse en Sicilia o Calabria. Valenti tiene once condenas en Italia y seguramente preferirá que lo encierren por vida en Estados Unidos a que lo repatrien para caer bajo la garra de Il Duce. Mientras siguen cayendo «socios» del sindicato

MARTA WISE, LA BORGIA DE OHIO

Por lo demás ya una modesta y algo estúpida campesina del Estado de Ohio había señalado el camino: Marta Wise. Este es un nombre célebre en la criminalidad americana. Casi no hay día en que no se publique algo sobre ella en los anales truculentos desde que en abril de 1925 se descubrieron sus crímenes. Tenía Marta una pequeña finca en Hardscrabble, una aldea casi inaccesible en las montañas nevadas del Estado de Ohio. Vivía sola, su marido había muerto hace años y sus seis parientes inmediatos reposaban también en el rústico cementerio que ella podía contemplar desde la ventana de su casa. Hardscrabble es inhospitalario y frío; a nadie extraño, por lo tanto, que la madre de Marta, una tía, un tío, una cuñada y dos primos hubieran muerto de un reumatismo maligno, inválidos y contrahechos. Cuando otros cuatro primos de Marta Wise llegaron atacados del mismo mal a los hospitales comarcanos, médicos y policías se interesaron en el caso. Los cuatro primos fueron salvados y Marta confesó que había envenenado lentamente con arsénico a su madre y a sus otros cinco parientes. Una de las causas de la inmortalidad de Marta Wise en los anales del crimen está en que en su confesión no se dejó constancia de los móviles de sus crímenes. La literatura policial hincó por años en esos móviles; se escribió que Marta simplemente «sentía un placer infinito» en presenciar la agonía de sus víctimas. Un psiquiatra de Viena vino a examinarla. Un novelista dijo que Marta tenía un traje de novia que no usaba sino en funerales, así es que fabricaba funerales de parientes para lucirlo. Por fin se descubrió que sus seis víctimas tenían pólizas de seguro a favor de Marta y todas habían sido cobradas. Y ahora los sabuesos andan por todas partes a la busca de las Martes Wise y de los Sindicatos a la manera del de Valenti, y las compañías de seguros están mirando a sus libros y anales para descubrir vestigios de desfalcos semejantes.

Nuevo Plan de Lotería, a Partir del

Sorteo el día 14 de Junio

BILLETES CON TERMINALES

EL PLAN DEL MILLON

1 Premio Mayor de	\$ 70,000.00
1 " Segundo de	" 10,000.00
1 " Tercero de	" 5,000.00
10 Premios de	" 500.00
20 " "	" 100.00

18 Premios de \$1,500.00 cada uno a los tres terminales del primer premio. Cada fracción gana \$15.00, la hoja \$150.00 y el entero \$1,500.00.

18 Premios de \$500.00 a los tres terminales del segundo premio. Cada fracción gana \$5.00, la hoja \$50.00 y el billete entero \$500.00.

18 Premios de \$200.00 a los tres terminales del tercer premio. Cada fracción gana \$2.00, la hoja \$20.00 y el billete entero \$200.00.

1,029 Premios de \$60.00. 2 Aproximaciones anterior y posterior al Primer Premio de \$500.00.

2 Aproximaciones, anterior y posterior al Segundo Premio, de \$200.00.

2 Aproximaciones, anterior y posterior al Tercer Premio, de \$120.00.

99 Aproximaciones al resto de la centena del Primer Premio, de \$60.00.

99 Aproximaciones al resto de la centena del Segundo Premio, de \$60.00.

99 Aproximaciones al resto de la centena del Tercer Premio, de \$60.00.

1,419 oportunidades con \$213,800.00 en Premios.

Al jugar su billete y tener derecho al Plan de Lotería y a un Premio Mayor de \$70,000.00, a la vez está jugando su terminal, que puede ganar \$1,500.00, \$500.00 y \$200.00.

WONG-LA

BRANDON WALSH

ARREBATADO POR UNA CORRIENTE IRRESISTIBLE, EL "REINA DEL BAMBÚ" ENTRA EN EL RÍO SUBTERRÁNEO, SOBRE CUYAS AGUAS TENEBRASAS PROSIGUE SU DESENFRENADA CARRERA POR LA OBSCURIDAD, QUE VA SIENDO ABSOLUTA.



¡QUÉ HORRIBLE ES ESTO, WONG! ¿VOLVEREMOS A VER LA LUZ?

¡LEPILAMENTE SE HA OBSERVADO QUE POR LO MÁS OSCURO AMANECE



¡ESTA CORRIENTE SE PRECIPITA COMO LA DE UN SAETÍN! ¡EL BARCO ESTÁ CRUJIENDO DE PROA A POPA Y NO PUEDE RESISTIR MUCHO MÁS! ¡LOS VÍVERES SE ACABAN, Y ESTAMOS RENDIDOS!



¿QUIÉN NEGALÁ QUE UN COLAZÓN VALIENTE TRIUNFA SOBRE LA ALVELSIDAD? ¡LA OSCURIDAD YA ES MENOS LENSAL!

¡LO NEGRO VA SIENDO GRIS!



¡POR ALLÁ HAY LUZ!

¡BRAVO! ¡YA PASO EL PELIGRO!

¡ESTAMOS SALVADOS!



¡SOCORRO, CAMARADAS! ¡LA LUZ ME CIEGA!

¡O-OH! ¡ME DUELEN LOS OTOS! ¡NO VEO NADA!



¡ESTE BARCO ES ACIAGO! ¡VAMOS A MORIR!

¡SILENCIO! ¡QUÉ LENSE USTEDES JUNTOS Y TÁPENSE LOS OTOS! ¡NO HAY QUE OLVIDAR QUE EL TIEMPO ES UN BUEN MÉLICO!



¡ES INÚTIL, CAMARADAS! ¡HEMOS QUEDADO CIEGOS Y NO PODEMOS ORIENTARNOS! ¡VAMOS A NAUFRAGAR IRREMISIBLEMENTE!



ESTA ESCLITO: CUANDO LOS ESPÍRITUS MALVOS HIELEN, LOS LIQUES LAS MELICINA.

Anita y sus Amigos

Registered U. S. Patent Office

By Brandon Walsh



¡IMAGÍNESE EL TUPÉ DE ESA INTRIGANTE, QUE QUIERE ADOPTAR A ANITA PARA QUE LE GANE DINERO!



PROCUREMOS COMPRENDER EL PUNTO DE VISTA DE LA SRA. FLORES... DE SU HIJASTRA HA HECHO UNA ESTRELLA POPULARÍSIMA...

¡SÍ, Y LA POBRECITA SE MATA TRABAJANDO PARA ENRIQUECER A LA CALCULADORA VIEJA!



¡AHORA ESA ASTUTA SEÑORA QUIERE ADOPTAR A ANITA Y TENER DOS ESTRELLAS QUE TRABAJEN PARA ELLA!

PERO A FLORA LE PROPORCIONA UN HOGAR Y LE COMPRO BUENA ROPA QUIZÁS LA QUIERA BIEN.

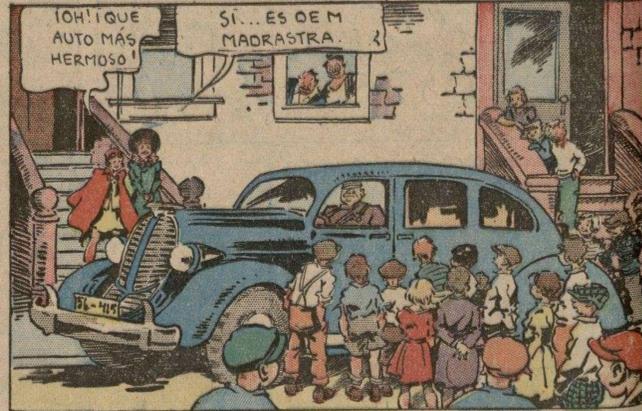


¡SÍ FLORA NO PUDIESE TRABAJAR, SU AMANTE MADRASTRA LA ECHARÍA A LA CALLE COMO A UN PERRO MOSTRENCO, CUANTO MÁS SI TUVIERA A ANITA QUE LA SUSTITUYESE!



¡Y CUANDO SUPO QUE USTED Y SU MARIDO PENSABAN ADOPTAR A ANITA, SE PUSO HECHA UNA FURIA! ¡ELLA MISMA TENÍA UN PLAN EN ESE SENTIDO!

ESO SERÍA MUY PROVECHOSO PARA ELLA.



¡OH! ¡QUE AUTO MÁS HERMOSO!

¡SÍ... ES DE MI MADRASTRA.



ELLA PENSABA QUE CON UN DÍA TAN EXPLÉNDIDO TE GUSTARÍA PASEAR POR EL PARQUE.

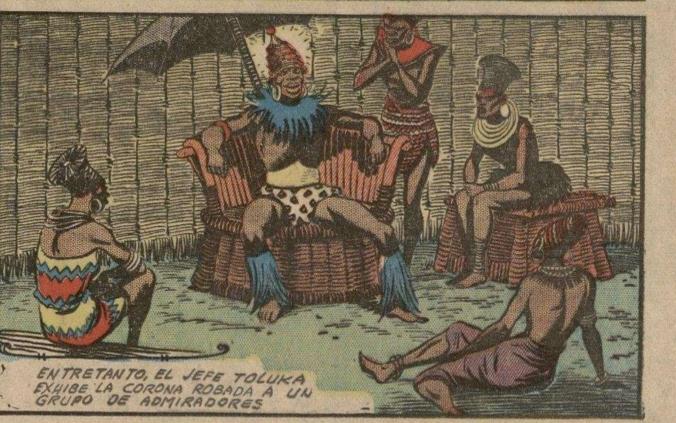
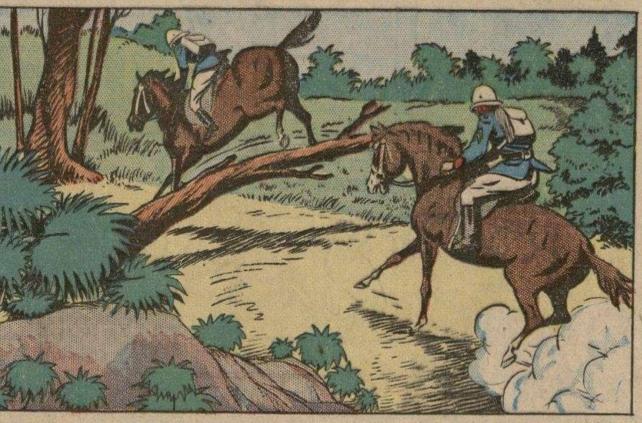
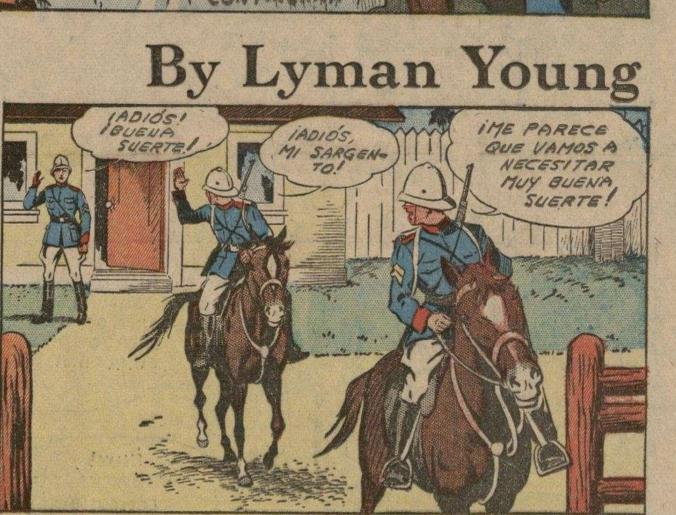


¡PUES SÍ QUE TENGO SUERTE!... ¡CREÍ QUE ELLA NO ME QUERÍA BIEN, YA QUE QUISO MANDARME A UN ASILO.



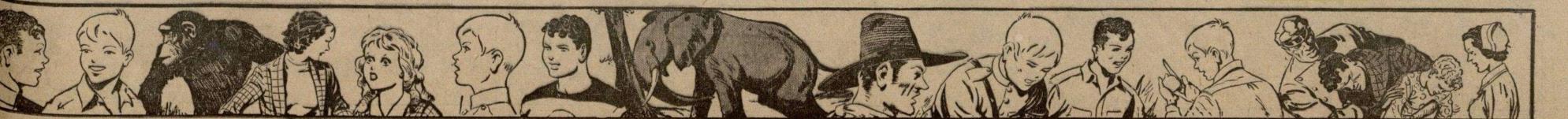
PERO AHORA ES MUY AMABLE CONMIGO... MANDÁNDOME REGALOS Y DEJÁNDOME PASEAR EN SU AUTO... ¡ESTOY CONTENTÍSIMA!

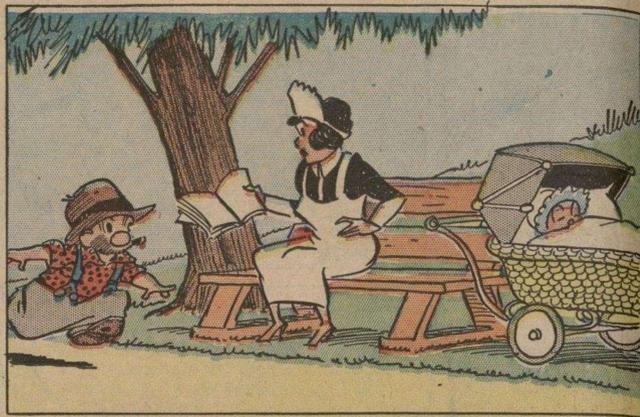




AVENTURAS DE AGUILUCHO

By Lyman Young





PEDRO HARAPOS

Registered U. S. Patent Office

